

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**HABITAR Y TRANSITAR LO COTIDIANO: LA PERSPECTIVA
DE LOS ADULTOS MAYORES DEL BARRIO DE SAN
SEBASTIAN XOCO ANTE LA CONSTRUCCIÓN DE MITIKAH**

TRABAJO TERMINAL

PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADOS EN PSICOLOGÍA

PRESENTAN:

CAROLINA CANO MATAMOROS

MARÍA PAULA CHAMARRO ESCOBAR

AXEL GARCÍA DIMAS

RUBÍ NAYELLY JUÁREZ MARTÍNEZ

ASESORA:

DRA. EDITH FLORES PÉREZ

LECTORES:

MTRO. KELVIN ARMANDO MONGE LÓPEZ

Contenido

Introducción	3
Problematización.....	8
Objetivo general	9
Objetivos particulares.....	9
Relevancia social	9
Discusión conceptual.....	13
La producción del espacio	13
La espacialidad de la vida urbana: el caso del pueblo de San Sebastián Xoco y su relación espacial con Mitikah.....	17
La espacialidad y la corporeidad como dos coordenadas del habitar	22
Estrategias metodológicas.....	27
Reflexividad del campo	31
Descripción del proceso de trabajo de campo	33
Posibles líneas de investigación.....	35
Habitar Xoco desde el cuerpo del adulto mayor a partir de la construcción de Mitikah	35
Desconfianza y des-nombramiento: algunos efectos en las relaciones vecinales en Xoco a partir de la construcción de Mitikah.....	37
Arraigo y des-alejación: la irrupción de Mitikah en la vida cotidiana de Xoco.....	40
Reflexiones finales.....	48
Bibliografía.....	52
Archivo digital	55

Introducción

La gentrificación es un fenómeno que se vive en diferentes ciudades del mundo, entre ellas la Ciudad de México, caracterizándose por ciclos de profundos cambios socioeconómicos de largo alcance que se manifiestan en los espacios urbanizados transformando los lugares públicos como son las calles y zonas donde habitan los ciudadanos. Algunos efectos observables producidos por la gentrificación son el desplazamiento social de poblaciones de manera directa o indirecta (Olivera, 2014), por ejemplo: el encarecimiento de los servicios básicos debido a la demanda del lugar y de los recursos puede provocar que los habitantes originarios acostumbrados a pagar cierto porcentaje económico de acuerdo a su poder adquisitivo se vean sobrepasados por el aumento en el costo de los servicios, motivándolos a desplazarse a lugares donde puedan vivir a un menor costo, justo estos lugares suelen ubicarse a los márgenes de la ciudad. Dicho desplazamiento acentúa la segregación social en una ciudad donde la gentrificación se hace presente: la lucha por las viviendas y la habitabilidad de la ciudad son algunas de las problemáticas generadas.

En la Ciudad de México la gentrificación comenzó a principios del siglo XX debido a la acumulación de población en algunas zonas de la ciudad a razón de la ubicación de la industria y a la distribución de las fábricas que respondía a las necesidades que la relación comercial con el país vecino del norte demandaba (Olivera, 2014). Así es que el proceso de gentrificación en este momento de la historia podía leerse como una respuesta a las necesidades del orden de producción y consumo de una ciudad que comenzaba a industrializarse.

Es a partir de la década de 1980 que los procesos de reestructuración de la ciudad impulsados por el neoliberalismo hacen que la gestión urbana se torne a favor de los intereses de la inversión inmobiliaria, adquiriendo un carácter pro empresarial. De esta manera, los inversionistas inmobiliarios y financieros privados pasan a formar parte de la gestión pública del espacio urbano “renovando, rehabilitando y recuperando” antiguos barrios, calles y condominios abandonados, volviéndolos así,

atractivos para residentes de una clase social diferente a la que se encontraba en estos lugares, lo que propicia nuevas formas de consumo y de relacionarse y apropiarse de la ciudad.

Una lectura diferente sobre la gentrificación contempla relevantes otros elementos para su comprensión (Smith, 1996) es decir, se propone pensar los cambios en el ordenamiento del espacio urbanizado a partir de diversos factores que se encuentran interrelacionados como lo son los procesos sociales y culturales, la política y economía interna y externa del país, así como la influencia de un orden internacional a través de ideologías neoliberales. La Ciudad de México es un claro ejemplo de cómo la gentrificación es comprendida desde una dimensión social y cultural a partir de la diversidad de sus habitantes, los usos y costumbres tan diferentes y bastos que se pueden encontrar de acuerdo a las distintas zonas de la ciudad y que dan cuenta de la multiplicidad de subjetividades que la habitan, y a razón de esto, a la pluralidad de problemáticas que puede generar en los habitantes las transformaciones en los lugares en donde viven.

En este caso, nos interesa hacer un acercamiento a los efectos producidos por la gentrificación en los habitantes en la zona centro-sur de la ciudad, específicamente en el barrio de San Sebastián Xoco ubicado en la alcaldía Benito Juárez, debido a la oposición de los habitantes a la construcción del complejo urbano Mítikah desde su comienzo. Sumado a la particularidad de que Xoco es considerado como pueblo originario de la ciudad por su origen mesoamericano, en concreto, remanente de la cultura Teotihuacana, en donde se han descubierto asentamientos arqueológicos dentro de los márgenes de su territorio. Antes de la Conquista española, la organización territorial de lo que ahora conocemos como la Ciudad de México, estaba conformada por *calpullis*¹ gobernados por diferentes señoríos de los cuales Xoco formaba parte. Esta organización dependía de preceptos sociales, culturales, políticos, económicos y religiosos propios. La definición de Pueblo Originario fue establecida en el 2017 en la Constitución Política de la Ciudad de México. (Arceo et al. 2021)

¹ Clanes de origen azteca que estaban conformados por familias con ascendencia común y que poseían tierras comunales y formas de gobiernos propias.

Xoco era un pueblo autosuficiente, la cercanía del río Churubusco permitía que se desarrollaran actividades de agricultura, caza y pesca. Fue hasta 1908 después de la etapa colonial que el pueblo de Xoco pasó a ser considerado como barrio; en sus límites se instalaron ladrilleras y a pesar de que se seguía cultivando cereales y frutos como tejocotes e higos lo que propició la producción y comercialización de pulque, se seguía considerando a Xoco como un pueblo de tierras ejidales. (Arceo et al. 2021). A la fecha la demarcación topográfica que recibe es de colonia.

Actualmente, el barrio de San Sebastián Xoco está delimitado por cuatro grandes avenidas que son Av. Río Churubusco, Universidad, Popocatépetl y México-Coyoacán. El Río Churubusco delimita gran parte del norte de la alcaldía Coyoacán. Al ser una zona demarcada por amplias avenidas los medios de transporte son variados, por ejemplo: sobre Av. Universidad se encuentra la Línea 3 del metro, rutas de camiones transitan a diario por ahí, el tráfico vehicular es constante y cargado en las horas picos y al estar conectado Xoco con la alcaldía Coyoacán permite la vialidad de bicicletas debido a sus extensas calles, zonas culturales y áreas verdes.

Según los datos obtenidos entre 2000 y 2010 la población de San Sebastián Xoco pasó de 3040 a 4002 habitantes, lo que significó un crecimiento de 31.64%. La distribución por sexo en el año 2010 correspondía a un 47.35% de hombres y 53.50% de mujeres. Con respecto a la distribución por edades, encontramos que el 16.76% corresponde a menores de quince años; la población entre 15 y 64 años de edad es del 64.61%; mientras que la población mayor de 65 años corresponde al 8.84% (Arceo et al. 2021)

El territorio del barrio de San Sebastián Xoco ha estado sujeto a procesos de gentrificación desde la década de los 50 ' s debido a la expropiación de tierras ejidales de los pueblos originarios por parte del gobierno federal con el fin de destinarlas a la construcción de unidades habitacionales e industriales. (SECTEI, 2019). La construcción de los primeros centros culturales y sociales dentro de este terreno comenzó en 1961 con el Autocinema del Valle; posteriormente se construyó la Plaza de los Compositores en 1972 y el Centro Bancomer en 1979. En 1982 se desplazaron las instalaciones de la Cineteca Nacional a un costado del antiguo panteón del pueblo. En

1989, se construyó el Centro Comercial Coyoacán a la salida de la estación del metro. Las últimas construcciones que se llevaron a cabo dentro de los márgenes del territorio del pueblo de Xoco fueron: la Sociedad de Autores y Compositores de México (SACM) y el Instituto Mexicano de la Radio (IMER) en la década de los noventa (SECTEI, 2019).

Para 2008 se comenzó a desarrollar la construcción del megaproyecto *Mítikah: Ciudad Viva*, concluyendo en 2021. Mítikah es una construcción inmobiliaria que se compone de edificios departamentales de 64 pisos para renta de vivienda y uso de oficinas, cuenta con una torre médica y sala de conciertos, además de un centro comercial abierto al público. Parte de la relevancia de Mítikah para el pueblo de Xoco es la magnitud de extensión territorial que ocupa el complejo siendo de 10 hectáreas, lo que representa la tercera parte del territorio total del pueblo de Xoco, es decir 0.3 kilómetros cuadrados que equivalen al 1.12% de los 26.63 kilómetros cuadrados del territorio de la demarcación (Ramírez, 2019)

Han pasado más de catorce años desde que la construcción del megaproyecto de Mítikah se introdujo en la escena de la vida cotidiana de los habitantes de Xoco; primero, como un proyecto más de tantos que se han desarrollado en el pueblo, y posteriormente, convirtiéndose en un objeto de inconformidad, oposición y descontento en los pobladores del lugar. La mayoría de los muros y de las paredes de la calle principal del pueblo de Xoco, Real Mayorazgo, han sido pintadas con murales que atestiguan el levantamiento y la denuncia ante esta enorme construcción que transformó sus vidas. Se puede observar en estos murales un tema principal, algo que hasta entonces se nombraba poco, pero que ya era una realidad en el lugar: la gentrificación.

La dimensión del proyecto tuvo repercusiones en la transformación de las calles y con ello el tránsito vehicular y peatonal, la tala de cientos de árboles, el desabasto de agua, los olores invasivos, la contaminación ambiental, el desalojo y desplazamiento de habitantes originarios, el aumento de la delincuencia y de la inseguridad en la zona, por mencionar algunos ejemplos de estas transformaciones en la vida cotidiana del barrio de Xoco. Mítikah motivó, en cierta medida, que los habitantes de Xoco se organizaran

en oposición a esta construcción. Las demandas se hicieron escuchar en la municipalidad y los medios de comunicación que atrajeron a un sin fin de reporteros, investigadores, estudiantes y demás especialistas: sociólogos, urbanistas, geógrafos, ingenieros y comunicólogos, fueron algunos de los colaboradores en investigaciones en torno a Xoco y su relación con Mítikah.

Entre las investigaciones académicas podemos mencionar, por ejemplo: el trabajo realizado por el maestro Ramírez C. M. (2019) *Mítikah Ciudad Viva: Actores, tomadores de decisiones y conflictos urbanos*, en el cual se analizan las políticas municipales y los actores políticos involucrados en el desarrollo urbano en el pueblo de Xoco a partir de la construcción de Mítikah, y cómo las ideas de sostenibilidad y de ciudades incluyentes operan en la concepción de este megaproyecto inmobiliario. También se puede consultar el documento elaborado por Gómez C. G. (2018) *Gentrificación contemporánea y derecho a la ciudad: la defensa del espacio urbano en México*, donde se señala la importancia de los derechos a la ciudad definidos por la Constitución Política de la Ciudad de México (2017) en su artículo 12.

En el campo de las ciencias sociales también se ha estudiado el impacto de la gentrificación, pero desde las emociones de los residentes de San Sebastián Xoco en el texto de Villegas C. J. M. (2022) *“Mítikah: Ciudad Viva”: el impacto emocional en los residentes de San Sebastián Xoco, Benito Juárez, CDMX*; en este documento se busca identificar y analizar las reacciones emocionales de los habitantes de Xoco con el fin de comprender los sentimientos y pensamientos generados por la construcción de Mítikah y el impacto emocional ante un posible desplazamiento de la población debido a la gentrificación de la zona. El análisis parte de la teoría de la brecha de la renta (Rent-Gap) de Neil Smith (2022) para explicar cómo los cambios de la geografía social se pueden comprender desde la teoría del valor marxista. Estos son algunos de los diversos trabajos que han documentado durante estos catorce años las problemáticas que ha implicado Mítikah para los habitantes y el pueblo de Xoco.

Problematización

Con estos antecedentes históricos y culturales del barrio de San Sebastián Xoco aunados a la escena actual de transformación del lugar debido a la gentrificación y si consideramos a Mítikah como la última gran construcción que se ha desarrollado dentro de sus márgenes territoriales y que ha llamado la atención de los medios de comunicación por las denuncias que los habitantes han manifestado en contra de este megaproyecto cabe preguntarnos, ¿Cómo el complejo urbano de Mitikah ha transformado las formas de habitar y transitar de los habitantes del lugar? Teniendo en cuenta que la zona ha estado en constante transformación desde mediados del siglo pasado, ¿Cuál ha sido la diferencia entre esta construcción y otras tantas de décadas pasadas?, ¿Qué piensa los habitantes del lugar respecto a Mítikah?, ¿Cuál es su sentir a partir de estas transformaciones en su vida cotidiana?

Con el objetivo de conocer y explorar primero el barrio de Xoco, los integrantes del equipo de investigación nos introducimos a sus calles, transitamos entre los habitantes, observamos sus casas, las edificaciones, fotografiamos paredes, percibimos aromas y nos dejamos interpelar por todas las sensaciones que los enormes rascacielos del entorno nos producían, una extraña sensación de ser absorbidos y encapsulados nos abordó. Este primer acercamiento nos llevó a preguntarnos ¿Cuáles son las impresiones sensitivas y afectivas que la enorme torre de Mitikah les produce a los habitantes del lugar?

También observamos que en Xoco es común encontrarse en las calles con adultos mayores que forman parte activa de las prácticas sociales del barrio a pesar de ser la población con menor porcentaje que habita en este lugar. Si alguien pudiera dar cuenta de los efectos que han vivido los habitantes a razón del proceso de gentrificación en el barrio de San Sebastián Xoco incluso antes de la construcción de Mítikah podrían ser ellos. Aquellos sujetos originarios del lugar y que toda su vida ha estado a merced de las transformaciones generadas por las inmobiliarias podrían brindarnos una perspectiva de cómo la gentrificación tiene efectos en las subjetividades de los habitantes a través del tiempo. ¿Cuáles han sido los discursos dominantes que

han irrumpido la vida de estos sujetos a partir de la construcción de Mitikah y cómo han modificado sus prácticas cotidianas, su sentir y sus vínculos afectivos con el lugar y con las personas que lo habitan? En resumen, ¿Cómo el complejo urbano Mitikah ha transformado las formas de habitar y transitar de los adultos mayores habitantes de Xoco?

Objetivo general

Conocer y analizar las transformaciones que la construcción de Mítikah ha generado en las formas de habitar y transitar en lo cotidiano de los adultos mayores del barrio de San Sebastián Xoco.

Objetivos particulares

- Describir y analizar las relaciones entre los habitantes adultos mayores del pueblo de San Sebastián Xoco a partir de la construcción de Mitikah.
- Identificar y describir los afectos y las sensaciones de los adultos mayores, a partir de los cambios que implicó la construcción de Mitikah en el pueblo de Xoco.
- Analizar y comprender el papel de las emociones y los afectos en la producción del espacio cotidiano de los adultos mayores a partir de la construcción de Mitikah en el barrio de Xoco.

Relevancia social

La relación de Mitikah con el barrio de San Sebastián Xoco se inscribe dentro de un contexto de gentrificación constante al cual ha estado sujeto este lugar. Se ha primado la respuesta a la oferta y demanda de condominios departamentales de alto costo, resaltando el carácter social de este auge no a través de las relaciones o las practicas de sus habitantes, sino a través del poder adquisitivo de los propietarios. De manera que, el espacio que es habitado es el resultado de la valorización económica y

cultural del espacio urbano que ha sido “rescatado” o “rehabilitado” con la finalidad de que sea adquirido, si solo sí, por medio de una empresa inmobiliaria. Comprendamos entonces, que todo proceso de gentrificación tiene como núcleo cambios socioeconómico, es decir, es un fenómeno urbano que responde a variables económicas las mismas que generan movilidad social, pero está movilidad se ve reflejada en la sustitución de un sector de la población por otro, este sector de la población está atravesado por variables económicas, por lo tanto, al hablar de movilidad social en una localidad ya sea un barrio, un pueblo o a una calle debido a la gentrificación, estamos hablando necesariamente de clases sociales.

En algunos puntos de la Ciudad de México más que en otros, el fenómeno de la gentrificación es más visible, palpable y propicia el incremento de riqueza en cuanto a la valía del terreno en que dicho fenómeno se presenta. Xoco es uno de esos puntos en donde la gentrificación está presente de manera performativa; el lugar considerado pueblo originario de México (SECTEI, 2019) ha pasado, en unas cuantas décadas, de ser un lugar con pocos habitantes y casas de adobe, a haber megaproyectos de desarrollos inmobiliarios como City Tower Grand Park y Mítikah para clientes exclusivos que pudiesen pagar por uno de estos departamentos en comparación con la mayoría de la población capitalina.

Si pensando entonces, la gentrificación como un proceso de urbanización del espacio destinado a ser habitado y que está sujeto a intereses económicos por parte de los sectores privados como lo son la industria inmobiliaria, la habitabilidad de la ciudad pareciera estar cada vez más ligada al poder de adquisición, pasa a ser entonces lo “habitable” parte de un producto, de una mercancía. Es interesante señalar, que estos condominios al ser “privados” otorgan a los propietarios todos los servicios necesarios para poder vivir de una manera confortable, modelo que instala un estilo de vida y de comunión vecinal apropiado para estos espacios, marcando así un tipo de prácticas y de relaciones sociales que se reproducen en estos lugares por parte de los sujetos que lo habitan, pero ¿Qué pasa entonces con las prácticas y las relaciones sociales de aquellos sujetos que resisten a los cambios en el lugar que habitan debido al proceso de gentrificación?

La gentrificación plantea una forma diferente de entender el espacio que es habitado dentro de las ciudades, nos posiciona frente a una problemática socioeconómica y política que se manifiesta desde las luchas por la vivienda hasta la habitabilidad de la ciudad. La gentrificación en tanto fenómeno social nos lleva a preguntarnos por las políticas públicas con respecto a la urbanización y a evaluar los medios y las formas de producción y control del espacio; pero, también debería llevarnos a preguntar sobre qué tipo de realidad social se está produciendo a partir de una representación de ciudad que reduce lo habitable a lo adquirible.

La proliferación de construcciones inmobiliarias en pueblos o calles donde anteriormente los habitantes del lugar estaban adecuados a una forma de vida, a prácticas cotidianas, a cierto paisaje urbano; y a tradiciones y costumbre envueltas de diversos sentidos ligados a una carga afectiva a través del tiempo, nos lleva a reflexionar sobre las nuevas formas de habitar y el sentido de pertenencia de los sujetos. El espacio común de la ciudades está en constante cambio, alterado a razón de un tiempo acelerado que se vive en nuestras sociedades contemporáneas y que demanda que los vínculos se vuelvan superficiales, que pierdan sustancia, que duren un instante y que la adaptabilidad forme parte de nuestra manera de relacionarnos con el lugar, no obstante, siguen existiendo oposiciones y demandas que provienen de aquellos habitantes que han nacido y vivido en tiempos diferente, reproduciendo formas de habitar que difieren con las propuestas por los modelos sociales y económicos actuales.

Se puede esperar que ante la amenaza de un agente externo al lugar que se habita, se produzcan malestares, luchas y oposiciones, lo relevante de estas reacciones es el papel que juegan los actores afectados en la toma de decisiones sobre el espacio público. En el caso contrario estaríamos hablando de un fenómeno que reproduce actos que violentan a los sujetos originarios de un lugar y que, a razón de interés privados o estatales, los intereses de estos particulares quedan reducidos a una sola inconformidad.

Los efectos de la gentrificación no solo se reducen a los cambios en el lugar, sino al acceso a los recursos naturales y a la posibilidad de reparticiones justas para

todos los que los comparten, también al acceso y a las formas de transitar las calles, al bienestar compartido que brindan las áreas verdes y los espacios abiertos. Pensar la gentrificación desde lo social conlleva analizar las formas en que las subjetividades se ven transformadas al aceptar o no estos cambios, los cambios que acontecen en sus quehaceres cotidianos y las transformaciones en la manera de vincularse de los sujetos con lugares cada vez más reducidos o que simplemente a los cuales no tienen acceso y que, sin duda, estos cambios se ven reflejados en la dimensión afectiva de los habitantes.

Resulta paradójico que el nombre completo de Mitikah sea *Ciudad Viva* una “ciudad” dentro de otra gran ciudad, pero a la que no todos los ciudadanos tienen acceso y que nos lleva a cuestionar entonces, qué entendemos por ciudadano o habitante de una ciudad. Un buen ejemplo de cómo la gentrificación está lejos de representar una forma de integración social en las grandes ciudades y que, al contrario, abre la posibilidad de pensar nuevas geografías de fragmentación y segregación social (Rojo M. F., 2016). De la misma manera, se abre el debate sobre qué es “habitar” actualmente la ciudad, sobre la disolución de figuras grupales como lo es la comunidad y la adopción de estilo de vida cada vez más individualistas y desvinculados con el lugar.

Como parte del desarrollo de la investigación, en el primer apartado se hace una aproximación conceptual con respecto a la producción del espacio social, el fenómeno de gentrificación, la vida cotidiana y el habitar desde la corporeidad y la espacialidad. Posteriormente, se presenta el abordaje metodológico, el proceso de trabajo de campo y su reflexividad. Después se propone tres posibles líneas de investigación a partir del análisis e interpretación del material producido en el trabajo del campo: la primera analiza la manera de habitar y transitar Xoco dentro de un contexto de gentrificación constante vivido desde el cuerpo envejecido. La segunda línea se centra en los cambios en las relaciones vecinales a partir del posicionamiento respecto a la construcción de Mitikah por parte de los vecinos y el sentimiento de desconfianza y el *des-nombramiento* como uno de sus efectos. Por último, se toma como eje de análisis las prácticas cotidianas y los significados que se despliegan en las narraciones de la vida cotidiana de los colaboradores relacionadas con la corporeidad, las emociones y la

afectividad; y su implicación en el sentimiento de arraigo y *des-alejación* en los habitantes de Xoco con respecto a la irrupción de Mítikah en el lugar.

Discusión conceptual

La producción del espacio

Para responder a aquellas preguntas que interrogan por las transformaciones que se han generado en las formas de habitar y transitar en lo cotidiano de los adultos mayores del barrio de San Sebastián Xoco, es necesario repensar el <<espacio>> desde una perspectiva distinta a la predominante otorgada por el paradigma positivista que hace del discurso científico el eje rector para el ordenamiento y uso del espacio como un *ente* o categoría abstracta e inteligible con la que se puede operar desde el lenguaje matemático, pero que se percibe desvinculado de la realidad material y cotidiana del sujeto.

Por otro lado, la filosofía también habría de producir un entendimiento respecto al *espacio* como una condición de posibilidad para la existencia de los objetos y que, en el caso del ser humano, este se vincula de manera *a priori* a la conciencia. Para Kant (2009) el espacio es entendido como una categoría fenomenológica *a priori* que el ser humano es capaz de intuir gracias al sentido externo del psiquismo, es así que representamos los objetos separados a nuestra propia materialidad dentro de ciertos márgenes de la realidad empírica que permiten la delimitación de figuras, magnitudes y separaciones entre uno y otro objeto. El espacio no puede ser experimentado separado de otra categoría *a priori* que Kant expone y que es intuida por el sentido interno del sujeto, es decir, el tiempo.

Siguiendo con esta idea, el *espacio* según Kant: “no es un concepto empírico extraído de experiencias externas” (2009, p. 68 - B38), no es algo que se produce, sino que se presupone como una condición necesaria para la representación de toda intuición sensible externa del ser humano: “En consecuencia, tal representación no puede tomarse, mediante la experiencia, de las relaciones del fenómeno externo, sino que esa misma experiencia externa es sólo posible gracias a dicha representación”

(2009, p. 68 – B39). En resumen, para Kant el espacio es una intuición pura que trasciende la experiencia, pero que posibilita la representación material del objeto a través del sujeto.

Ambas propuestas, por nombrar algunas, sobre la comprensión del espacio, colocan al sujeto al margen de su producción teórica y empírica, hacen del espacio una categoría de análisis despojada de la realidad del sujeto que lo vive, de manera que, el espacio entendido como concepto teórico deviene en racionalidad, en orden o en estructura. Lefebvre (2013) hará toda una crítica sobre este tipo de representaciones del espacio que imponen una visión determinada de la realidad social y que responde a las necesidades de los discursos dominantes de la época, a su vez, configuran las relaciones de poder respecto al uso y a los agentes que pueden operar en ese espacio.

Para Lefebvre (2013) las representaciones del espacio están ligadas al contexto social y cultural, no pueden sustraerse del contexto material del cual se produce dicha representación ni de las relaciones sociales que se generan, por ejemplo: la representación del espacio como algo abstracto responde a las necesidades del capitalismo, se requiere de la instrumentalización del espacio para poder operar en él, es decir, medirlo, fragmentarlo, cuantificarlo. Esto también otorga un papel para el sujeto separado de la acción y que lo coloca como observador pasivo.

No obstante, la propuesta de Lefebvre es pensar el espacio como el resultado de la acción social y como el campo de acción donde se despliega la realidad, pero no solo se reduce a un producto de la *praxis*, sino que participa como agente en dicha producción. El espacio debe ser comprendido desde un entramado de complejidad social, donde se produce y reproduce a través de las interacciones sociales, desde la experiencia vivida de la realidad sustancial. El espacio de nuestras sociedades contemporáneas “[...] organiza la propiedad, el trabajo de redes de cambio, los flujos materiales y energías que lo configuran y que a su vez quedan determinados por él” (Lefebvre, 2013, pág.14). La diferencia entre el *espacio abstracto* y el *espacio social* es el despojo de complejidad social en el primero, para Lefebvre este “espacio desgajado de los procesos de producción” (Lefebvre, 2013, pág. 15) permite hacer uso del

espacio como producto de la lógica del mercado en donde se exige al sujeto de la responsabilidad respecto a las relaciones de producción, dominación y explotación.

Para Lefebvre (2013) los estudios sobre el espacio deben partir considerando tres aspectos diferentes: lo *percibido*, lo *concebido* y lo *vivido*. A cada uno de estos tipos de espacio le corresponde una dimensión: las *prácticas espaciales*, las *representaciones del espacio* y los *espacios de representación*. El *espacio percibido* es el espacio que se experimenta desde la materialidad, está vinculado a la realidad cotidiana y, por lo tanto, a las redes de producción de cada sociedad, por consiguiente, las prácticas sociales se ajustan a las demandas de dichas redes. Por otro parte, el *espacio concebido* es un espacio ordenado, clarificado, es el espacio abstracto, el del conocimiento científico; este tipo de espacio parte de una representación que ordena y simplifica la complejidad de la realidad para manipularla, es el espacio de la instrumentalización.

Por último, el *espacio vivido* es el espacio del usuario, de quien lo vive y lo significa, Lefebvre lo propone como el espacio de la imaginación y de lo simbólico (2013, pág. 93) y señala que toda producción del espacio debería partir desde esta última perspectiva, donde se considere como principal agente de acción en la resolución, organización y apropiación del espacio al sujeto que lo *habita*, que hace uso de él desde la dimensión pasional y la acción de la *vida cotidiana*, es desde esta mirada donde se pueden producir nuevas realidades espaciales.

Existe una dinámica de tensión constante entre lo *percibido-concebido-vivido*, dado que la realidad social se presenta como un rizoma de prácticas y pasiones que desborda toda coherencia y orden fijo, no obstante, con la cual interactuamos a través de todo este conjunto de representaciones heredadas. El *espacio vivido* es extenso, rico, complejo y contradictorio, multiforme, en tanto que responde a las necesidades de las diversas subjetividades que lo habitan, pero que, en la mayoría de los casos, termina adaptándose (“sometiéndose”) a las representaciones del espacio que se imponen. Estas representaciones no son más que discursos que se generan a partir del *espacio concebido*, formas de comprender la realidad desde distintas lógicas de uso. Lefebvre indica puntualmente la lógica dominante de las sociedades capitalistas que es

aquella que pone el espacio a disposición de los intereses del sector privado como mercancía.

Pensar el espacio, es tratar de comprender cómo operan estas tres dimensiones que propone Lefebvre (2013): prácticas, representaciones y los espacios representados. Esto nos lleva a cuestionarnos: ¿Cuáles han sido los discursos o “representaciones espaciales” que han limitado, transformado y coaccionado las prácticas espaciales de los sujetos que habitan un lugar, sometiendo a su vez, otros tipos de vivenciar el espacio dentro de nuestras ciudades contemporáneas? Partamos de la descripción de cada uno de los conceptos de la triada que propone Lefebvre para tratar de responder esta pregunta. Se entiende por:

- a) *La práctica espacial*, que engloba producción y reproducción, lugares específicos y conjuntos espaciales propios de cada formación social; práctica que asegura la continuidad en el seno de una relativa cohesión [...] esta cohesión implica a la vez un nivel de competencia y grado de específico de *performance*.
- b) *La representación del espacio*, que se vinculan a las relaciones de producción, al orden que imponen y, de este modo, a los conocimientos, signos, códigos y relaciones <<frontales>>.
- c) *Los espacios de representación*, que expresan (con o sin codificación) simbolismos complejos ligados al lado clandestino y subterráneo de la vida social, pero también al arte. (2013, pág. 92)

Apostar por la responsabilidad del sujeto en la producción del espacio, es decir, como *espacio social*, implica reconocer que el espacio contiene relaciones sociales que producen y reproducen determinado tipo de prácticas y representaciones que otorgan sentido de pertenencia y territorialidad al sujeto; representaciones simbólicas que mantienen la cohesión social del lugar generando fraternidad y comunidad, así como un reconocimiento mutuo: “el espacio social, <<incorpora>> los actos sociales, las acciones de los sujetos tanto colectivos como individuales que nacen y mueren, que padecen y actúan. (Lefebvre, 2013, pág. 93)

La espacialidad de la vida urbana: el caso del pueblo de San Sebastián Xoco y su relación espacial con Mitikah

El 23 de septiembre del 2022, el centro comercial del complejo urbano Mítikah abrió sus puertas al público en general, durante el trayecto de la mañana de ese día una manifestación hecha por un grupo de personas que se identifican como habitantes de pueblos y barrios originarios (incluidos San Sebastián Xoco) se hizo presente a las afueras de dicho complejo sobre Av. Río Churubusco, el motivo en palabras del individuo atrás del altoparlante fue:

[...] denunciamos no solamente el proyecto gentrificador *Mitikah*, sino un modelo de ciudad que ha prevalecido en las últimas décadas en la Ciudad de México [...] es una ciudad mercancía y nosotros queremos luchar contra el despojo, contra este modelo de ciudad mercancía [...] que es una ciudad para el desarrollo inmobiliario, una ciudad para el despojo y no para la gente [...] nosotros luchamos por el derecho a una vida digna, a una vivienda adecuada, por el derecho al territorio de los pueblos y barrios originarios, pero para esto el poder inmobiliario apoyado por los distintos partidos políticos, los derechos, no son más que una mercancía negociable [...] ²

La anterior denuncia hecha por este grupo de personas señala un aspecto importante, una representación espacial dominante, impuesta a partir de determinadas relaciones de poder ejercidas por el sector inmobiliario y los políticos hacia la población: la ciudad mercancía. Cuando Lefebvre propone pensar estas representaciones impuestas como una “ilusión” o como ideologías, lo hace con la finalidad de reflexionar la posición del sujeto que habita el espacio como principal detractor de esta ilusión que pretende disipar la concepción de un espacio como producto social: un lugar de acción, de experiencias y relaciones sociales (2013, p. 95). De manera que, los habitantes no terminen asimilando esta ilusión permitiendo la violación de sus derechos, la segregación espacial y las desigualdades socioeconómicas, todo esto a razón de la ideología de las sociedades capitalistas: “el progreso”, y que en oposición los habitantes reclamen su derecho a la ciudad como un lugar de posibilidades lúdicas y pasionales, caóticas e inevitables.

² Se puede consultar la fuente audiovisual recabada en el archivo digital cuya liga se encuentra al final del trabajo, esta se ubica en el apartado “Manifestación Inauguración de Mítikah”

El proyecto espacial de las sociedades capitalistas neoliberales, según Lefebvre (2013) es la urbanización de la sociedad, el cual consta de poner el espacio de la ciudad en disposición de la oferta y demanda del mercado, este tipo de representación espacial segrega al sujeto que lo habita, transforma las relaciones sociales disolviendo el carácter orgánico de la vida comunitaria y construye una idea en torno al acceso y disposición del espacio: la ciudad es de quien puede pagar por ella, no de quien la habita o trabaja. Lindón (2014) piensa la ciudad como un espacio habitado, no solo como espacio ocupado.

Las demandas realizadas por los habitantes de los pueblos y barrios originarios de la Ciudad de México han sido la respuesta ante un modelo de ciudad basado en la ilusión del “progreso” y señalan que procesos como la gentrificación han logrado acentuar dicha ilusión. Lo urbano es entendido como un proyecto de distribución, de prácticas y formas de pensarse como sociedad; contempla al sujeto que reside en la ciudad y sus diferencias territoriales, todos estos elementos componen lo que Lefebvre (1969) define como tejido urbano: “[...] el interés del <<tejido urbano>> no se limita a su morfología. Es el armazón de una manera de vivir más o menos intensa o degradada: la sociedad urbana” (pág. 26). El tejido urbano no es uniforme, responde a las necesidades históricas y materiales del territorio y se distribuye según su organización social, es por ello que podemos encontrar en la Ciudad de México diversidad de “entidades territoriales” algunas de cientos de años como las tierras ejidales, pueblos, barrios, periferias de parcelas agrícolas, o bien, zonas céntricas modernizadas, unidades habitacionales o calles donde la proliferación inmobiliaria a tupido de enormes edificios el lugar.

La distribución del tejido urbano al desplegarse sobre el territorio se relaciona con este a través de distintos sistemas de valores y usos, en otras palabras, el cuidado, conservación y consumo de los recursos naturales de un lugar estarán sujetos a la idiosincrasia de quien tenga acceso a ellos, de las relaciones de poder que se gesten a partir de la lucha por los recursos y de las prácticas sociales y económicas que se desarrollen en el lugar. Retomando el material recabado en la manifestación citada anteriormente, la demanda que se hace sobre los recursos señala:

[...] hemos visto como para talar árboles pagan (el sector inmobiliario) una cantidad económica al gobierno de la Ciudad de México para tener el permiso de poder talar árboles indiscriminadamente, también hemos visto cómo estos complejos inmobiliarios se roban y saquean el agua de los pueblos y barrios originarios y también de las colonias. (Ibid)

La lucha por los recursos naturales y su conservación será uno de los puntos de mayor relevancia en los temas de gentrificación, la consciencia por parte de los habitantes sobre la explotación y privatización del territorio se puede pensar no solo a partir de la importancia de los recursos sino desde los sentimientos de apropiación como el sentido de pertenencia, Raffestin (1977) considera tres formas de reflexionar sobre la territorialidad: como defensa del territorio; la relación con el otro, es decir, la alteridad y como apropiación (pág. 130).

Reconocer otro tipo de espacialidades, en este caso, el espacio social desde la elaboración de la subjetividad del habitante, conlleva reconocer poder de agencia del ciudadano para transformar dicho espacio de acuerdo a sus necesidades dentro del tejido urbano, tomando en cuenta la historia, la identidad territorial, los usos y costumbres del lugar, las prácticas sociales que se reproducen y que otorgan al sujeto cierto derecho sobre él, de esta manera, cualquier manifestación o demanda por parte del ciudadano con respecto al territorio común o al espacio público está completamente justificada y las autoridades están obligadas a responder. La idea sobre el derecho a la ciudad de Lefebvre (1969) rescata la dignidad del sujeto como ciudadano y como ser humano, por lo tanto, resalta su derecho a habitar como un aspecto esencial de su existencia.

Ion Martínez Lorea (2013) en el prólogo que realizó para la obra de Lefebvre publicada el mismo año, detalla el espacio público como un lugar de encuentros y simultaneidad, de confrontación con las diferencias, y por consiguiente, un lugar donde se pone en escena las pasiones y los deseos de los sujetos (pág. 21). Así que, podemos decir que el espacio público como un lugar de encuentros es un espacio social, no sólo es objeto de distribución y transformación en sus márgenes y formas, es un lugar de anclaje simbólico donde se fijan sentimientos tan fuertes como el arraigo o la identidad. El sujeto se vincula al espacio de manera esencial, tanto en sus prácticas

como en su propio habitar, es por ello, que no se puede pensar el espacio separado de las relaciones sociales que contiene.

La crítica que hace el sujeto en el discurso anterior evidencia una ilusión espacial que nombra como “ciudad mercancía” la consideración y asimilación de esta forma de entender el espacio justificaría el despojo y comercialización del espacio público, espacio vinculado estrechamente con los habitantes del lugar. Esta lucha tiene como manifiesto defender los derechos de los habitantes al territorio y confronta formas diferentes de pensar el espacio, de manera que toda lucha por el espacio, es también una lucha política e ideológica.

Siguiendo la lógica de Lefebvre (2013), el urbanismo y la arquitectura como ciencias del espacio brindan una concepción de este con la que se puede operar, es decir, otorgan soluciones espaciales a través de lo inmobiliario. Es entonces que lo inmobiliario se ajusta a oferta y demanda según sea el momento y a las necesidades del mercado. Si hacemos una comparación entre las sociedades industriales en oposición a las sociedades capitalistas contemporáneas, lo inmobiliario ha perdido su carácter accesorio para el capital industrial que se ajustaba a los requerimientos de la distribución espacial y ha pasado a ser uno de los motores del capitalismo neoliberal:

El capital se precipita en la producción de espacios -tanto o más que en la producción de maquinaria o bienes de consumo-, toma posesión del suelo y lo moviliza buscando aquellos escenarios con las menores batallas y saturaciones posibles para operar. Lo *inmobiliario* se percibe, en un momento dado, como un sector de oportunidades al cual dirigir las inversiones. La movilización del capital y del espacio se torna frenética y conduce a la destrucción de viejos (y nuevos) espacios, a la autodestrucción del espacio, a la *destrucción creativa*. (Martínez, L. I. 2013, pág.18)

La postura de Lefebvre por el derecho a la ciudad propone el reconocimiento del habitante urbano a construir y decidir con relación a su ciudad y restar así, la participación y el impacto del sector privado en la toma de estas decisiones. Si bien, en su momento esta postura hacía hincapié en las ciudades que empezaban a vivir los efectos de la industrialización y del urbanismo moderno, en nuestros días, se ha

rescatado la teoría lefebvriana para hablar sobre las problemáticas que conlleva la respuesta del Estado ante las necesidades de una economía globalizada dominada por el modelo neoliberal (1967, pp. 17- 43).

Los efectos en el tejido social del crecimiento económico, la innovación tecnológica y de la expansión urbana en lugar de favorecer a la mayoría de los habitantes de las ciudades, han reproducido mecanismos de segregación espacial (desplazamiento de población vulnerable) y de empobrecimiento en la experiencia de habitar. Es así, que hablar de los efectos de la gentrificación no es una problemática nueva, sin embargo, la conciencia de sus efectos ha tomado más fuerza en nuestra época debido al aumento del uso de las redes sociales que ha dado apertura a una participación más activa y demandante de los habitantes, aspectos que también vemos presentes en la protesta ya citada:

Desafortunadamente, también estamos viendo que el gobierno en estos momentos intenta consultar un programa de ordenamiento territorial y un plan general de desarrollo que está continuando con este modelo de ciudad mercancía. Estas propuestas de plan y de programa promueven una mayor densificación en los corredores principales de la ciudad, promueven polos de desarrollo, a este mal llamado “desarrollo”. (Ibid)

En resumen, podemos sostener que la gentrificación en tanto que es un fenómeno producido por una forma de concebir el espacio, donde lo inmobiliario se ha vuelto un agente de transformación, explotación y segregación social en favor de un capital que responde a la dinámica neoliberal del mercado, de forma que, la construcción de este centro urbano nombrado Mítikah: Ciudad Viva no se guía por los intereses ni las necesidades de los habitantes del lugar donde se construyó, de ahí la respuesta en defensa del territorio por parte de estos sujetos, por consiguiente, debemos partir desde un lugar diferente en la comprensión del espacio público para dar soluciones diferentes ante dinámicas de explotación, dominación, trasgresión y violación, se debe mirar al sujeto vinculado al espacio como algo inmanente a su propia existencia y que se despliega en sus formas de habitar, sus prácticas sociales y su experiencia de vida.

Es a través de las narrativas de la experiencia de vida de los sujetos que habitan los lugares, que el espacio puede ser representado desde la complejidad de la realidad. El espacio social como algo que reside en lo cotidiano es lugar donde el sujeto a través de lo percibido y a través de sus prácticas cotidianas dota al espacio de sentido para él y para los otros.

La espacialidad y la corporeidad como dos coordenadas del habitar³

El *habitar* es una práctica constitutiva del sujeto vinculada con el lugar. Esta vinculación se da en dos dimensiones: la dimensión afectiva y la dimensión simbólica a través del lenguaje y la imaginación.

En *Construir, habitar, pensar*, Heidegger (1951) considera que la finalidad de *construir* para el sujeto es *habitar* lo construido, de manera que, uno construye su lugar de morada, por la cual no solo debemos entender la vivienda. Una morada es todo lugar construido que tiene como esencia el ser habitado en tanto que está hecha por y para el sujeto, por ejemplo: el sujeto construye y habita el lenguaje, por eso le sirve también de morada, sin embargo, es el lenguaje quien constituye al sujeto, es el lenguaje al igual que el habitar formas esenciales a la existencia del sujeto.

Según Heidegger: “El construir como el habitar -es decir estar en la tierra, para la experiencia cotidiana del ser humano- es desde siempre, como lo dice tan bellamente la lengua, lo habitual” (1951, pág. 2). El *habitar* para el sujeto es estar vinculado con la tierra, de ahí que el término *territorio* implique la vinculación del sujeto con la tierra que se habita, lo que genera un lazo de pertenencia y sentimientos como el arraigo. Para Heidegger, sólo se puede habitar de manera enraizada. Por otra parte, *habitar* se puede entender desde lo habitual, solo a partir de la experiencia cotidiana de nuestras vidas es que el habitar toma sentido y dota de sentido la existencia.

Dentro de los estudios sobre la *cotidianidad*, la espacialidad y lo social están íntimamente ligados. Hablar sobre la vida cotidiana requiere hablar de las prácticas sociales, del quehacer <<habitual>> del ser humano y de sus formas de relacionarse

³ G. Bachelard. (1992). *La poética del espacio*, Fondo de Cultura Económica. Col. Breviario.

con el otro y con el lugar: “El individuo despliega sus prácticas -su permanente hacer-dentro de lo que son sus espacios de vida, amplios y dispersos o, concentrados, reducidos, fragmentados. Desde la perspectiva del sujeto, esas prácticas se constituyen en experiencias espaciales” (Lindón, A. 2006a, pág. 428). Sin embargo, el habitar no solo se extiende en las prácticas sociales, sino, en tanto que estas prácticas son producidas y reproducidas por el sujeto desde su corporeidad, según Bachelard, son indisociables de las sensaciones y emociones (1992). Lindón (2014) rescata este planteamiento de Bachelard y propone abordar la corporeidad (entendiendo desde lo sensitivo como lo emotivo), y la espacialidad como dos coordenadas del habitar (pág. 56). El cuerpo experimenta el lugar que se habita desde lo sensitivo y lo emotivo.

Por justa razón los estudios sobre el habitar tienden a ser de corte existencialista y fenomenológico, en tanto que la existencia del sujeto se vive situada en un lugar a través de su corporeidad mediante la experiencia subjetiva de la percepción, y se expresa en el espacio a través de las prácticas cotidianas, prácticas que son propias de la dimensión simbólica y social que constituyen al sujeto.

Es la vida cotidiana lo que le otorga al sujeto un sentimiento de tranquilidad y seguridad, son los ritos, la repetición de actividades, los hábitos construidos y los recorridos conocidos que el caos y la incertidumbre de la vida social adquiere orden y proporciona tranquilidad y la sensación de continuidad a la existencia del ser humano. Para Winnicott (1972) la vida cotidiana es considerada como el espacio transicional para el adulto, la rutina diaria le brinda soporte, un refugio seguro ante la caótica existencia.

La vida cotidiana también ordena al cuerpo mediante hábitos, es a través de secuencias o rituales que el cuerpo se modela con su entorno: “El estudio de los cotidiano centrado en los usos del cuerpo recuerda que, en el paso de los días, el hombre teje su aventura personal, envejece, ama, siente placer o dolor, indiferencia o rabia. Las pulsiones del cuerpo permiten oír cómo repercuten las relaciones con el mundo del sujeto, a través del filtro de la vida cotidiana” (Le Breton, 1995, pág. 92). En otras palabras, lo habitual se teje también a través de los sentidos, de todos los

estímulos sensitivos que el cuerpo percibe de su entorno y de la manera en que los significa.

La vida cotidiana se vive a través del cuerpo de forma individual y colectiva, nos relacionamos con el entorno y con otros sujetos como resultado del encuentro de diversos estímulos y la intervención de los sentidos. El cuerpo se hace presente en la diferenciación de lo percibido cuando entra en escena un olor nuevo que disgusta o agrada, cuando se rompe con la rutina, por ejemplo: si hace más calor de lo común y los cuerpo segregan fluidos de los cuales emanan olores que buscamos como colectividad ocultar a los otros, se pretende la intimidad de los sentidos, es decir, se busca ocultar el cuerpo intencionalmente, pero esto ocurre de forma imperceptible en la cotidianidad, como dirá Le Breton: “A través de las acciones el cuerpo se vuelve invisible” (1995, pág. 93)

El arraigo como sentido de pertenencia, como el resultado de lo habitual en el sujeto se dice del lugar que se habita, como sentimiento que se vive en la cotidianidad de habitar, pero también existe una *conciencia de arraigo hacia lo corporal* que se hace más presente cuando la invisibilidad del cuerpo es trastocada por una situación o estado de tensión para el sujeto. Cuando el cuerpo sufre por el dolor, la enfermedad o el cansancio se acentúa la sensación de estar enraizado en el cuerpo. El arraigo se hace consciente cuando la diferencia de estímulos genera tensión en el sujeto a partir de la percepción sensitiva sobre todo cuando el cuerpo se ve amenazado por esta diferencia:

Además, la experiencia de dolor o de la enfermedad, a causa de su alteridad, implica la angustia, la incertidumbre. Todas las manifestaciones que, por su carácter insólito, afectan el monismo de lo cotidiano (la fusión de los actos del sujeto y el cuerpo) reciben calificaciones precisas. (Le Breton, 1995, pág. 94)

La experiencia de dualidad corporal, es decir, la diferencia encarnada que afecta el sentimiento de presencia en el sujeto puede ser producida por una afección interna, por ejemplo: una enfermedad física o psicológica, la depresión es una de las enfermedades mentales más presentes en nuestras sociedades capitalistas, y la cual, se experimenta desde la vívida sensación de arraigo en el cuerpo, como el

desdoblamiento y la incapacidad de respuesta corporal, el cuerpo se adormece ante la voluntad del individuo y este adormecimiento se vive desde la angustia, la frustración y desesperación. Pero también la dualidad encarnada se puede experimentar como consecuencia de transformaciones en el lugar que se habita, la alteridad que amenaza el lugar que se ocupa también genera tensión y angustia, el sentimiento de arraigo se vivifica cuando la rutina y lo cotidiano se trastoca. La obstrucción de un camino que se transita a diario, la repentina afluencia de personas extrañas al lugar, el aumento de ruido vial, la presencia de enormes edificaciones o la desaparición de otras construcciones, todo esto se manifiesta como una amenaza corporal en tanto que rompe con lo que se percibe habitualmente:

[...] el hombre no podría vivir sin esta continuidad orgánica entre las percepciones sensoriales y el entorno inmediato. El flujo de lo cotidiano tiende a ocultar el juego del cuerpo en la aprehensión sensorial del mundo que lo rodea o en las acciones que el sujeto realiza. (Le Breton, 1995, pág. 100)

También el flujo de lo cotidiano y la invisibilidad del cuerpo hacen que el paso del tiempo no se viva como una muerte continua y dolorosa. La vejez acontece día tras días, la muerte celular se da a cada segundo que vivimos, sin embargo, la conciencia de muerte no se sostiene, es cegada por la cotidianidad, por el flujo mismo de la vida y es solo a través de la ruptura de este fluir que el tiempo vivido adquiere peso y los cambios se experimentan de manera transgresora, por ello, nos pareció relevante abordar a los habitantes del pueblo de Xoco que llevan toda su vida residiendo en este lugar.

Los cambios en la distribución de territorio, en la presencia de nuevas construcciones o en la desaparición de otras son lo que nos permite observar que el lugar ha cambiado a través del tiempo, pero son los movimientos en las prácticas cotidianas en su permanencia o en su repetición las que también dan testimonio de estos cambios.

Los colaboradores entrevistados refieren cambios en lo percibido, incluso utilizan valores estéticos para describirlos “antes el pueblo era más bonito” y reconocen estos cambios a partir de lo sensitivo teniendo como punto de inflexión a Mitikah para hacer

la comparación, pero también se trasladan a momentos más atrás en el tiempo, por ejemplo, nombrar la existencia del río Churubusco, calles empedradas, casas de adobe y señalan prácticas que se han ido perdiendo como resultados de los cambios materiales en el lugar, por ejemplo: “Ahí nos íbamos a bañar, a lavar” o “yo me acuerdo mucho del panteón cuando acarreamos agua”. Lo interesante es que todos estos cambios son descritos desde los estímulos que se perciben y que se anudan en el sujeto a través de las emociones y los sentimientos. Más adelante en las narraciones de los colaboradores, se puede observar que también existe un entendimiento discursivo de estos cambios en el barrio, no obstante, influenciados por los discursos e ideologías que abundan a raíz de la construcción de Mitikah.

Por otro lado, una de las prácticas cotidianas que se ha visto transformada y que resuena en las voces de nuestros colaboradores, es la manera en que su transitar por las calles del barrio de Xoco ha sido modificada por la intervención de la construcción de Mitikah. La relevancia de esta acción para los habitantes de Xoco no pareciera encauzarse solamente en la transformación estética de sus calles y avenidas, sino en la irrupción en el paso de la gente, la inaccesibilidad de las calles, la priorización del tránsito vehicular y la segregación de un sector de la población, que no son los turistas, ni los visitantes del centro comercial, sino de los propios habitantes de Xoco.

El *transitar* no es igual que el *desplazar* o *trasladar*, son acciones diferentes. Entendemos por "transitar" una acción que implica necesariamente la dimensión subjetiva del andar, se transita por vías, por caminos, por senderos hechos y determinados en función de las necesidades de los sujetos. Tanto así que la palabra "camino" es homóloga a la palabra "método" y un método no es más que una manera sistemática y organizada de emprender o hacer algo. El *transitar* se instala dentro de un contexto material de apropiación del espacio, de los objetos y de las formas de andar. Es interesante que *transitar* en su forma infinitiva no requiera de un pronombre enclítico para apelar al sujeto, en cambio, "desplazar" o "trasladar" son acciones que apelan al objeto, uno traslada o desplaza algo en condición de objeto, para asumir la acción desde el sujeto se debe agregar un pronombre enclítico: *desplazar(se)*, *trasladar(se)*.

A partir de lo anterior, podemos intentar comprender la relevancia de “transitar” Xoco para los habitantes del barrio, las transformaciones materiales en el lugar y de los caminos que se transitan cotidianamente tienen efectos en la forma en que el sujeto se apropia o no del espacio. Para Lindón (2006a), las prácticas de apropiación y marcado del territorio están ligadas a un orden simbólico y social; y materialmente a través de los objetos, los vacíos y los paisajes que conforman el lugar. Siguiendo con Lindón (2006a), el sentido de un lugar puede construirse a partir de la confrontación o como ella lo nombra de manera *topofóbica*:

Así, el agrado de un lugar casi nunca procede de un lugar en sí, sino del contraste de ese lugar con otros lugares vividos. Los sentidos del lugar que el habitante configura de manera topofóbica (con rechazo o desagrado del lugar) pareciera que se asocian bastante con los rasgos del mismo lugar, ya sean rasgos materiales o situacionales. (pág. 433)

En caso de Xoco, la confrontación se hace hacia un mismo lugar, pero transformado y diferenciado en el tiempo, se hace referencia al pasado para constatar y reafirma cierta posición de rechazo, y un elemento que adquiere importancia para sostener este rechazo a lo “nuevo” es la imposibilidad de transitar como antes el barrio de Xoco a través de su calle principal Real Mayorazgo.

Estrategias metodológicas

Con la finalidad de conocer la experiencia de vida de algunos de los habitantes de San Sebastián Xoco a partir de la construcción de Mítikah, se planteó llevar a cabo el trabajo de campo utilizando como instrumento de recolección de datos la entrevista semiestructurada, esta nos permitió a través de una serie de preguntas abiertas que el habitante de Xoco nos contara parte de su vida y así conocer las formas en que sus prácticas cotidianas, relaciones sociales y formas de habitar se han visto modificadas por la gentrificación, en particular por la presencia de Mítikah. La finalidad de este instrumento (la entrevista) era la construcción de una narración de la vida de nuestros colaboradores y posteriormente, llevar a cabo un abordaje comprensivo-interpretativo.

Las primeras aproximaciones del equipo de investigación estuvieron orientadas a la producción de datos empíricos a través de la recolección de material audiovisual como fotografía y videos, y discursivos como videoblog, que nos sirvieron como diarios de investigador. También se contempló la elaboración de una etnografía para definir el tipo de población que nos interesaba abordar a través de las entrevistas.

Se pensó en la manera en cómo nos introduciríamos al lugar y con qué objetivos; cómo haríamos el contacto con los habitantes del pueblo y si sería cualquier habitante nuestro colaborador o tendría que contar con ciertas características. También poseíamos cierto imaginario con respecto a Xoco, que nos llevó a formular algunos supuestos con relación al pueblo y al vínculo con el mega proyecto de Mitikah, entre ellos se sostenía que: la construcción y actual presencia de Mitikah implicaba para los habitantes de Xoco efectos adversos, cambios drásticos en la forma de habitar y de relacionarse con el espacio transformado sobre todo en las calles principales que conectan tanto al pueblo como al centro comercial. Sin embargo, los datos producidos en los primeros acercamientos al pueblo nos fueron mostrando diversas perspectivas y problemáticas que van más allá de la construcción de un nuevo centro comercial y que se remontan a años atrás, incluso antes de Mitikah.

Como investigadores el introducirnos a un espacio desconocido que en un primer momento nos impactó a la vista con la presencia de dos colosales torres que se imponen ante cualquier otro objeto en el paisaje urbano, conlleva a nivel emocional la sensación de ser absorbidos y tragados por aquel mol de concreto que conforma todo el complejo urbano. Caminar por las calles aledañas al centro comercial de Mitikah y desplazarse al interior de Xoco implica toda una experiencia que, sin duda, influyó al comienzo en nuestra posición con respecto a la producción de datos y a la dirección que estaba tomando la investigación la cual parecía inclinarse a conocer los efectos de la gentrificación en un espacio determinado de la ciudad a partir de las narraciones de la vida de los habitantes del lugar.

En cambio, la interacción con las personas que habitan Xoco nos llevó a saber un poco más de la historia de este pueblo originario y de sus habitantes, identificando cambios a través del tiempo no solo en sus prácticas cotidianas como lo es la

convivencia vecinal, el trato con los transeúntes y visitantes de los centros culturales o actividades laborales, sino también en su percepción del lugar y su sentir con respecto a él; los problemas originados a raíz de la construcción de Mitikah, pero también otra cara de la moneda que dejaba ver beneficios y posturas a favor de la plaza comercial.

Nuestros recorridos a pie nos permitieron conocer las calles que conforman el pueblo de Xoco, este transitar modificó el imaginario espacial presupuesto que dibujaba a Xoco como un pueblo originario que poseía una plaza central donde se encontraba su iglesia y un quiosco rodeados de bancas donde los adultos mayores se reunían todas las tardes a platicar y dar de comer a las palomas y a un costado de la plaza un mercado donde las personas se desplazaban a diario a hacer su mandado.

Estas aproximaciones a sus calles aún sin interactuar propiamente con la gente del lugar, que podríamos definir como el primer momento del desarrollo de la investigación, nos brindó una imagen diferente: Xoco es un lugar asediado y encapsulado por enormes edificios departamentales, plazas comerciales y centros culturales. Sus calles -algunas aún empedradas- funcionan más como vías para autos y transeúntes que como lugar de esparcimiento y convivencia, las prácticas sociales más comunes observadas de manera superficial se reducen al comercio informal conformado en su mayoría por establecimiento de comida rápida. La iglesia, símbolo religioso y cultural del pueblo, no se ubica a un costado de una plaza, sino en la esquina en el cruce de la calle Real Mayorazgo y el Callejón San Felipe y se mantiene cerrada la mayoría del tiempo a sus visitantes con excepción los días domingo de misa.

En las calles de Xoco se pueden observar a pocos vecinos interactuando, algunos platicando en la puerta de su casa y a pocos niños en la calle, las vecindades que aún existen en el pueblo mantienen sus puertas cerradas al exterior. En la voz de alguna de las personas con las que pudimos interactuar se evidenció algo que íbamos poco a poco construyendo: la identidad de Xoco como pueblo se ha ido desfigurando, de pueblo a barrio y de barrio a colonia.

El material producido en las primeras visitas a Xoco consta del registro de nuestras propias experiencias, de lo que pudimos observar y fotografiar: imágenes que fuimos capturando de las calles y sus casas de colores, de la gente del lugar, de la

actividad cotidiana de los vecinos como ir al tianguis los días jueves. Este material en conjunto con nuestras reflexiones se fue registrando y ordenando a manera de diario de investigador en el siguiente perfil de Instagram [dailyxocouam22](#) lo que resultó un medio dinámico para acceder a este registro no solo para el uso de los investigadores, sino también para todo aquel que quiera conocer más del pueblo de San Sebastián Xoco y de este proyecto de investigación.

Uno de los aspectos importantes que se pudieron obtener a partir de estas primeras aproximaciones fue la identificación del grupo de colaboradores con los cuales se buscó colaborar en la producción del material discursivo. Para esto se tuvo presente dos factores:

- Que los colaboradores fueran habitantes del lugar, es decir, del pueblo de San Sebastián Xoco; y dos, que por lo menos hayan vivido en el lugar el tiempo que duró la construcción de Mitikah hasta su inauguración.

A esto se sumó una característica que terminó por definir el perfil de nuestros colaboradores, se obtuvo a partir de la observación y la percepción generalizada en torno a los habitantes: en Xoco habita una población de adultos mayores bastante presente en sus calles, por ende, involucrados en las prácticas sociales de la vida cotidiana del pueblo. Resultó saber que muchos de ellos son originarios del pueblo, es decir, llevan toda su vida viviendo en Xoco, factor decisivo para los objetivos de esta investigación ya que esto nos permitió acceder a una visión más amplia en el tiempo a través de las narraciones de vida de estas personas, nos dejaba ver la existencia de un proceso de constantes transformaciones en el territorio de Xoco y en la vida de sus habitantes desde hace décadas, la mayoría impulsados por el proyecto de modernización de la zona céntrica de la ciudad de la cual forma parte este pueblo.

De manera que se logró colaborar con cuatro adultos mayores: tres mujeres de 68, 67 y 75 años; y un hombre de 73 años. Todos optaron por mantenerse en anonimato, dato que por conflictos internos entre los propios habitantes y con supuestos dirigentes contratados por el centro comercial, se percibe como peligroso el brindar información personal a extraños, sobre todo si se les fotografía o se les graba, por lo que prefirieron no dar nombres.

El segundo momento de trabajo de campo se centró en la elaboración de una etnografía a través de la observación participante y el uso de la entrevista semiestructurada individual para la producción de material de análisis tanto discursivo como audiovisual con el fin de reflexionar y desarrollar posteriormente una interpretación de la realidad social a la cual nos estábamos aproximando.

Posteriormente, recurrimos a la codificación para analizar las narraciones obtenidas de los colaboradores y más que concluir afectaciones pudimos identificar que los puntos de mayor interés de los habitantes apuntan a resaltar cambios en tres ámbitos de su vida:

- Cambios en sus prácticas cotidianas
- Cambios en sus relaciones vecinales
- Cambios en la forma en que perciben en lugar

Estos cambios son descritos a través de los sentidos, es decir, a través de las impresiones sensitivas, también son descritas desde la dimensión afectiva a partir de las emociones y sentimientos que les producen estos cambios. Por último, los cambios percibidos también son descritos a través de beneficio o las nuevas prácticas que estos cambios han generado.

Reflexividad del campo

En la recuperación de las narrativas de los colaboradores que fueron abordados en Xoco, resalta el sentido social e histórico de este lugar, la mayor parte de los habitantes entrevistados tienen un sentido de pertenencia hacia el lugar en donde residen y transitan que nos transmitieron cuando expresaron sus sentimientos y emociones de apropiación, orgullo, identidad y arraigo o desasosiego; sus experiencias se centran en el sentimentalismo que surgió de sus propias vivencias con respecto a las obras realizadas tanto en el interior como en las fronteras del espacio.

En la diversidad de posiciones favor o en contra de lo que pasa en sus vidas en lo público y en lo privado, y también en cuanto se afectan y se reconfiguran los

escenarios que surgen en la vida cotidiana de los habitantes, se politiza la espacialidad; la dimensión afectiva encuentra lugar en la división de opiniones y de importancia en los sujetos ya que, se expresa desde la percepción del habitar y transitar en Xoco, desde lo privado existen quejas en cuanto a la afección de los sentidos, con esto nos referimos a las voces que dan cuenta de que el lugar se ha vuelto una especie de vertedero que, a raíz del cambio de drenaje, esto hace que el transeúnte note los olores desagradable de los desechos de Mitikah que van a dar al sistema de drenaje de Xoco.

Así también, el paisaje se ha vuelto sombrío y contrastante debido a los mega edificios que encapsulan al pueblo; también en las relaciones interpersonales han existido transformaciones, el estado actual de la división del espacio supone diferentes formas de relacionarse con el Otro, la demarcación territorial y la afección que causa Mitikah a convencido a algunos residentes de estar a favor de la obra, algunos con incentivos, apoyo y conveniencia económica y laboral. Los que no aprueban los cambios se han visto en la necesidad de organizarse y manifestarse en contra de Mitikah, a través de la vía legal o de la demanda social, en estos sujetos se hace evidente el enojo, la envidia y el hartazgo en general.

Los habitantes están hartos, no solo de las problemáticas entre los vecinos a partir de la construcción de Mitikah, sino también por la pululación de innumerables personas que se han acercado a Xoco con fin de investigar, amedrentar o convencer a las personas en cuanto al convivir del pueblo con el complejo urbano que se ha apropiado del espacio y que es identificado por los habitantes como parte de su territorio. Las respuestas de algunos sujetos parecieran estar previamente pensadas, lo cual se hace notar desde las narrativas que proyectan territorialidad hasta la afectividad que expresa cada sujeto, como si fuera de rutina, a su vez, pareciera que el factor miedo o algo parecido estuviera arraigado entre los vecinos, ya que una de las últimas visitas que se hicieron al pueblo de Xoco, la gente se negaba a ser entrevistada o accedían, pero preferían no dar sus nombres; las voces se sintieron un poco más libres al ser anónimas expresando su sentir sobre Mitikah y sobre la separación vecinal como si fuera requisito para poder hablar.

El sentir de hartazgo ha hecho que las acciones comunales separen las identidades que tienen las personas al considerarse pueblo o colonia y al nombrarse como vecinos originarios rescatando su convivencia a través de las fiestas eclesiásticas o en la realización de las asambleas vecinales, esto nos da respuesta del desplazamiento de la escena identificatoria, que depende del tiempo o las raíces que se tengan en el lugar, ya sea residiendo o habitando de alguna forma, pero siempre considerando que las personas que entrevistamos se mostraban orgullosas de ser originarias.

Estas narrativas hacen denotar tanto las transformaciones socioespaciales como de los escenarios nuevos que acaecen las nuevas dinámicas de las prácticas cotidianas. Gracias a que la obra ha cooptado el espacio, existen nuevas maneras de significar del sujeto, desde sus emociones y vínculos, que denotan hartazgo y división, en la sensorialidad como los nuevos adjetivos de lobreguez y modernidad que puedan aclararse en el transitar, y con este mismo transitar expresan los habitantes la preocupación comunal que tiene por la destrucción y desplazamiento de la entrada principal, la estrechez que se ha concentrado con esta acción se vuelve un factor de más hartazgo.

Ahora los habitantes originarios han adoptado un discurso ambivalente entre distendido y enojado, el expresar hartazgo como nueva manera de relación con Mitikah, esto nos puede brindar un esbozo de lo que políticamente ha imbricado sobre las demás obras que poco a poco encapsulan a manera de frontera a Xoco, mientras otros han hallado subterfugio en la opción de mudarse y vivir el resto de su senectud en otro lado, gracias al fenómeno de gentrificación que ha colmado algunas subjetividades por el factor predominante en este orden social, el dinero y el modelo capitalista que predomina por sobre muchas morales y por sobre muchas historias.

Descripción del proceso de trabajo de campo

Cabe señalar dos grandes inconvenientes que se presentaron durante el trabajo de campo: el primero tiene que ver con la elaboración y la aplicación del instrumento

para la producción de datos discursivos que constó como lo señalamos anteriormente, en una entrevista semiestructurada que estaba orientada a responder la demanda de un problema en específico: ¿Cómo había afectado Mitikah en la vida cotidiana de los habitantes de Xoco, en su hábitat y prácticas sociales? De manera que, todas las preguntas formuladas apuntaban en esa dirección, los resultados fueron diversos e incluso contradictorios: temas que no estaban relacionados directamente con la construcción de Mitikah y que se situaban en otros momentos de la vida de estas personas, conflictos internos entre las familias, división entre los vecinos por diferentes posturas políticas e intereses particulares, enfrentamiento y disputas por las calles, así también como cierta percepción de bienestar en torno al flujo de empleados de la plaza que aportan a la economía del lugar debido al consumo en los negocios de comida del pueblo.

La aplicación de preguntas preestablecidas dio la pausa para abordar las entrevistas desde una dinámica de entrevistador-entrevistado, reduciendo la producción de material a mera recolección de datos, esto nos liga al segundo gran inconveniente: ¿Cómo se estaba llevando a cabo la *observación participante*? ¿Realmente se estaba llevando a cabo una práctica colaborativa, horizontal y comprometida por parte de los investigadores?

Es necesario aclarar, que el ejercicio de trabajo de campo implicó para todo el equipo de investigación una experiencia nueva de aprendizaje que involucró el desarrollo de habilidades y aptitudes en cada uno de los investigadores; y que nos colocó en una posición incómoda en tanto que estaba fuera de nuestra experiencia académica cotidiana. Nos enfrenta ante una realidad diferente y desconocida en la cual nos teníamos que introducir e interactuar con los sujetos de esa realidad, para ello, debíamos de reducir la distancia, producir desde el *estar ahí y ahora*.

La implicación del investigador en el campo de trabajo, a través de la observación participante, debería favorecer la co-labor en la producción de conocimiento, poniendo en juego la propia subjetividad, partiendo desde la propia experiencia que aporta a la comprensión e interpretación de la realidad social en la que se vive, de manera que las fronteras dibujadas en las etnografías clásicas que remiten

al problema epistemológico con relación a la descripción y la interpretación de los textos se vea acotada. En este sentido, la dicotomía entre entrevistador-entrevistado debe ser sustituida por una colaboración entre sujetos, favoreciendo la apropiación de las problemáticas vinculadas de las vivencias de los sujetos que las experimentan. Lo que nos lleva a asumir un sincero compromiso con la causa, facilitando el intercambio de distintas perspectivas que amplían el horizonte de entendimiento de esa realidad.

Si bien, el material producido aporta evidencia sobre el gran trabajo que nos falta por hacer como investigadores en la co-labor de construir conocimiento, también muestra el intento de una escucha atenta y franca orientada a la implicación del investigador al identificar, comprender y empatizar con aquello que narra el colaborador, dando lugar a intervenciones más puntuales sobre el material ya brindado, problematizando desde ese *decir* que abre las puerta a una realidad social cotidiana que escapa a un acercamiento superficial para quien es ajena a ella. Por ello, el compromiso con el *otro* quien narra desde su propia experiencia de vida, implica vulnerarse, integrarse en el discurso desde una mirada crítica y empática con el fin de entender el conflicto generador, la desigualdad discursiva, desde el respeto por la autonomía de la propia mirada, de manera que el conocimiento producido se geste en la colaboración y horizontalidad de la práctica dialéctica.

Posibles líneas de investigación

Habitar Xoco desde el cuerpo del adulto mayor a partir de la construcción de Mitikah

En esta primera línea de investigación proponemos exponer cómo se traduce la experiencia del cuerpo del adulto mayor que habita San Sebastián Xoco a partir de la irrupción de Mitikah. El cuerpo del adulto mayor de Xoco enfrenta complicaciones ante la edificación de Mitikah porque parece no tomarlo en cuenta, ni a su lugar que habita o su voz, a menos que tenga beneficios para su establecimiento, como da cuenta la siguiente expresión de una de nuestras colaboradoras: “Ya nos tienen bien identificados la Mitikah, [...] y cuando vienen a preguntar algo, ni se paran porque ya saben en donde no ir a preguntar” (Mujer, 75 años).

Así mismo, no toman en cuenta la relevancia que tienen las casas que habitan y cómo esto representa una transgresión a su cuerpo. Para su comprensión debemos tener presente que el arraigo es la relación del cuerpo con el lugar cargado de sentidos otorgados por el tiempo que se está en él (Lindón, 2011). Y el cuerpo del adulto mayor ha experimentado por mucho tiempo el lugar que habita lo cual fortalece su arraigo con el lugar. Como podemos notar en palabras de nuestra colaboradora:

[..] yo aquí he dejado toda mi vida y aquí vive toda mi familia y de parte de mi esposo, sus hermanos, sus sobrinos, los hijos de sus sobrinos ya es la quinta generación, de parte mía igual, yo tengo nueve hermanos, también viven para allá adentro, también tengo primos de parte de mi padre eran cuatro hermanos que vivían allá, también todos ellos tuvieron bastantes hijos, yo creo que de la familia de la mía somos como 200 y con los de aquí porque toda esta manzana es familia y a parte esta otra casa allá de mi esposo que viven otros hermanos [..] (Mujer, 75 años).

Por medio del material de las casas de los adultos mayores también podemos dar cuenta de su relevancia, como menciona una de nuestras colaboradoras:

[..] mi casa es viejísima, mi casa tiene casi como 300 años, es de adobe. Cuando mis (inaudible) lo compró hace 70 años, estaba en ruinas y el la mando a arreglar, le mandó a poner esto, todo esto, le pusieron alambre para que pegara bien todo el cemento, ya nada más mi esposo le cambio, eran unas ventanas de madera, le cambio ventanas, le cambio puertas y eso, mira yo estoy, no sé si alcances a ver, estoy sumida, mira, miras hacia abajo. (Mujer, 75 años).

Son casas hechas de adobe, material elaborado a partir de una mezcla de arcilla, arena y agua, se puede adicionar paja y se pone a secar con la luz del sol; es un material sensible a la humedad que se adapta a los climas cálidos y fríos dependiendo de los cambios climáticos (Díaz et al., 2019). A partir de esto, nos gustaría hacer una reflexión, de comparación entre las casas de adobe y los departamentos de Mitikah, las cuales son parecidas a las habitaciones que refiere Le Breton (1995) en edificios que son habitadas por un breve periodo de tiempo, donde el material de las paredes hasta el amueblado del lugar crea una experiencia distinta al cuerpo al habitarse:

Es concebido para <<funcionar>> en un espacio y no para vivir en él. Hasta los materiales industriales excluyen al cuerpo. No le otorgan importancia a la historia, no se enriquecen con el transcurso del tiempo, son atemporales, no le otorgan ninguna importancia a la memoria. Son indiferentes, neutros, no tienen olor. (Le Breton, 1995, pág. 107)

El mismo material de las casas dan una experiencia distinta en el cuerpo al habitarla, porque el adobe se adapta a los cambios climáticos y el cuerpo lo siente, por ejemplo, si hace calor, la casa se sentirá bochornosa y el cuerpo tenderá a sudar, en contraste con los departamentos que ya incluyen un aire acondicionado que regula el clima de la habitación para no sentir el clima del exterior, entonces el cuerpo ya no sudaras y tampoco se verá en la necesidad de usar un suéter.

Por último, podemos distinguir en la experiencia del cuerpo adulto mayor a partir de la intrusión de Mitikah, sentirse con menos posibilidades de conseguir trabajo, como se puede traducir en palabras de nuestro colaborador: “Pero tienen que seguir el proceso ¿no? Porque, porque van a encontrar mucho empleo, jóvenes, porque a uno ya no lo reciben” (Hombre, 73 años). Se percibe un cuerpo cansado que ya no puede ejecutar tareas de fuerza, como narra una de nuestras colaboradoras al querer tirar tapias que tapaban el paso a las calles: “[..] ya no pudimos hacer nada, pues la mayoría éramos mujeres mayores porque los jóvenes no nos apoyan” (Mujer, 75 años).

La relevancia en la experiencia del cuerpo adulto mayor que habita San Sebastián Xoco se ve transgredida a partir de la irrupción de Mitikah porque no le toman importancia al arraigo que mantienen con el lugar, como movilizó experiencias con relación a su casa y un sentir cansado del cuerpo adulto mayor.

Desconfianza y des-nombramiento: algunos efectos en las relaciones vecinales en Xoco a partir de la construcción de Mítikah

Las transformaciones en las relaciones vecinales de habitantes de Xoco a partir del fenómeno de gentrificación, son una constante que se observó en las narraciones de nuestros colaboradores. Con las relaciones vecinales entendemos que existe la figura de vecino, que está en constante interacción con otros sujetos en cuanto se

desenvuelve en lo cotidiano del habitar y el transitar. El ser vecino es referido por Rosales Ayala (2000) como: “(...) la condición de habitar en la proximidad, imponiendo una condición de hacinamiento (...)” (pág. 216)

Al vecino le podemos observar la interacción de los sujetos en algún territorio, estas se relacionan directa o indirectamente, generando convivencia e intercambio de costumbres, de tradiciones, de opinión y de economía, inclusive si el vecino no es parte del día a día del sujeto. En el mismo espacio existe la alteridad (Lindón, 2006a), que se presenta en la vida cotidiana como una constante que genera cuestionamientos de aceptación o desprecio por parte de la normatividad. Las relaciones vecinales intervienen en el orden subjetivo de la experiencia, esto debido a que el sujeto que es vecino está condicionado a experimentar la convivencia con el Otro, así como el enfrentarse a la alteridad mientras se habita.

El ser vecino no siempre significa ni se presenta igual en todos los sujetos que habitan (Ayala, 2001), el ser vecino deriva en diferentes posibilidades; se presenta a manera de relación con la otredad en las prácticas cotidianas de cualquier sujeto que viva en una ciudad actual, al ser vecinos, los sujetos crean una relación de convivencia. Para los adultos mayores en el pueblo de Xoco, al mismo tiempo que se construyó Mitikah, significa haber vivido un proceso de gentrificación que puede sumarse a uno de los muchos por los que Xoco ha pasado.

Este último proceso de cambio implica la vinculación de los reclamos a los vecinos para con el espacio; nos hicieron saber su sentir con respecto a la situación que vivieron, un par de los colaboradores narran el atestiguar el cambio de Mitikah y la transformación a Xoco que le proporcionó su construcción: (...), no nos vinieron a arreglar, nos vinieron a echar a perder todo (Mujer, 68 años), “(...)va a ser diferente a lo atrasado, porque lo atrasado pues salía uno a trabajar a otros lados, por qué pues aquí era un pueblo (...)” (Hombre, 73 años)

Para nuestros colaboradores es diferente ser vecino originario o no, no obstante, las transformaciones del habitar y transitar les afectan a todos en general. Por supuesto, el paso del tiempo está presente en nuestros colaboradores, se han adaptado a los cambios que implica el ser vecino en Xoco, a la vez de nuevas formas

de relacionarse que surgen en cada cambio, esto les genera sentimientos de arraigo gracias a las memorias en la condición de ser vecino se presenta un sentido de pertenencia con Xoco, nuestros colaboradores tienen un vínculo con el territorio público, así como nos dijeron nuestras colaboradoras: “(...) nos han atropellado vilmente, nos han robado nuestra calle porque nos la robaron, no es de que la tomaron porque ni nos avisaron” (Mujer, 75 años); “(...) nunca estuvimos de acuerdo con esa, esa construcción tan grande, (...), todo eso yo creo que sí afectó, incluso una calle completa la cerraron, para hacer su pase de ellos”. (Mujer, 68 años)

Estas sentencias nos hablan de que es “Su calle” aunque sea pública; incorporan la propiedad no sólo como parte de una geografía más, sino que se han apropiado de ella. De esta forma nos damos cuenta que los vecinos tienen un sentimiento de pertenencia para con el territorio de Xoco, además. También identificamos que el ser vecino se ha transformado en ahora un sentimiento de lucha en contra de la construcción de Mitikah, esto debido a que, fue transgredida la posición de poder decidir sobre su entorno (las decisiones que toman son mediante el organismo vecinal de mediación en Xoco, que representa a todos los vecinos que de Xoco es la Asamblea Vecinal); también, nos narran la preservación de un territorio que identifican como de su propiedad en contra del fenómeno de gentrificación que representa Mitikah.

La lucha vecinal responde al rechazo hacia la construcción de Mitikah, ha generado polarización entre vecinos, hay gente a favor y en contra de las decisiones que se han tomado con respecto al uso del predio. No por esto dejan de ser vecinos (Rosales Ayala, H., 2001) pero, sí transforma la manera en que los vecinos habitan y transitan; ahora su perspectiva de relacionarse con los demás vecinos es diferente, como nos lo dicen nuestras colaboradoras, ahora la relación tiene “muchas diferencias”:

Ah sí cómo no, cómo te digo cambió todo, la gente ya no es igual se puede decir, hay más gente de allá que de aquí... Pues ha habido mucha diferencia porque parte de allá están con Mitikah y parte de acá no estamos con Mítikah. Hay muchos conflictos. (Mujer, 65 años)

Está dividido, está dividido, con todo esto el pueblo se dividió más. (Mujer, 67 años)

La transgresión que han sufrido los adultos mayores de Xoco se ha visto también desde los servicios públicos, esto transforma las maneras en cómo los vecinos tienen que habitar dentro de sus casas, con inconformidad e inseguridad de que no tengan tranquilidad ni siquiera dentro de sus hogares, así como también refiere nuestra colaboradora: “Eso nos ha perjudicado mucho, en el agua, en la tranquilidad, precisamente en la tranquilidad, se ha venido mucho ratero, mucha gente ratera, han de abrir las casas, nos asaltan, ya han asaltado a varios de aquí”. (Mujer, 75 años)

Se hacen presentes los sentimientos de desconfianza e inseguridad en los sujetos, temen tanto por su integridad monetaria, como por a su integridad personal; esto pasa a tal grado que se han *des-nombrado*, antes de comenzar la entrevista un par de los colaboradores nos hicieron saber que no querían dar a conocer su nombre, en cambio estas colaboradoras refirieron durante la entrevista que: “Ah pues no, a mí no me gusta dar mi nombre. Es que han pasado tantas cosas por aquí que uno ya no sabe la verdad” (Mujer, 68 años); “Yo no me meto con eso, porque la verdad yo no quiero andar en problemas, no quiero”. (Mujer, 68 años)

La lucha en contra de Mitikah se ha presentado como el eje que da pauta para las transformaciones en las relaciones vecinales, el resultado es la polarización de opinión, la desconfianza y la pérdida de identidad con respecto a los que relacionan al lugar como parte de su territorio. Se va perdiendo su nombre, su nombramiento, primero desde el ser pobladores cambia, ahora les renombraron como Colonos, se han vuelto parte del fenómeno de gentrificación en la condición en el estar siendo vecino en Xoco. La identidad que tienen como pueblo se está acabando, así como las relaciones vecinales que han proliferado por siglos en San Sebastián Xoco, el desgaste se hace presente y la desaparición de lo antiguo también.

Arraigo y des-alejación: la irrupción de Mítikah en la vida cotidiana de Xoco

Plantear una discusión en torno a la vida cotidiana centraliza al sujeto con respecto al contexto sociocultural en el que está situado. Sin embargo, como ya se ha discutido anteriormente, en los diversos escenarios que se despliegan de la vida

cotidiana hay factores que se interrelacionan, y en este caso la propuesta es considerar las prácticas cotidianas y los significados que de dichas prácticas emanan como eje constitutivo del análisis. Consideramos las prácticas y significados que se despliegan en las narraciones de la vida cotidiana de los colaboradores relacionadas con la corporeidad, las emociones y la afectividad. En el contexto de Xoco y de nuestros colaboradores sumergirnos en las interrelaciones existentes entre estos conceptos, implica encontrar las emociones y los afectos que emergen con la irrupción de Mítikah en la vida cotidiana de Xoco.

Para empezar, es relevante recordar aquella frase narrada por una de nuestras colaboradoras: “ya no es como estar en tu pueblo donde siempre has vivido” (Mujer, 67 años). Retomamos esta frase porque da cuenta de la irrupción que Mítikah ha generado en el lugar, en ella se resume el sentir de la mayoría de nuestros colaboradores con respecto al proceso de gentrificación que se vive en Xoco. Si leemos nuevamente podemos vislumbrar que contiene una negación: “ya no es como estar en tu pueblo”, esta negación revela las profundas transformaciones de Xoco al grado de que la esencia de habitar el lugar se ha vuelto irreconocible y distinta a “lo de siempre”. Con base en esto proponemos indagar en qué consisten dichas transformaciones que han hecho de Xoco un lugar distinto.

En primer lugar, planteamos pensar el concepto de significado que propone Alicia Lindón (2009), para aproximarnos a las percepciones significativas que entretejen la relación entre el sujeto habitante y el lugar que habita. Las percepciones significativas le otorgan sentido al lugar que se habita (Lindón, 2001, pág.12) y son indisociables de los significados y las prácticas que se entretejen en esas tramas de sentido. Los significados y las prácticas son interdependientes de las emociones y la afectividad (Lindón, 2009, pág.12). Es decir, las emociones están cargadas de significados, pero a su vez los significados otorgan sentido a las emociones. Veamos esto en palabras de una de nuestras colaboradoras:

Tiraron cuarenta y ocho árboles, algo así, los de la entrada del metro, que había unos árboles grandotes, grandísimos, los tiraron y desde entonces estamos, antes decíamos que no queríamos y peleábamos, pero no estábamos tan metidos en eso, pero cuando tiraron los árboles sí nos enfurecimos porque tiraron los árboles, unos árboles

grandísimos, como del tamaño de esa palmera así eran, desde que yo nací, desde que yo tengo uso de razón, ya estaban esos árboles, imagínate cuántos años tendrían esos árboles, 100 años. (Mujer, 75 años)

Pensemos en por qué el que hayan tirado cuarenta y ocho árboles impregna de significado a la emoción que los vecinos experimentaron cuando nuestra colaboradora dice: “sí nos enfurecimos”. Los árboles llevaban formando parte de Xoco aproximadamente cien años, la edad de nuestra colaboradora es de setenta y cinco años, es decir, durante ese tiempo, nuestra colaboradora convivió con los árboles inertes y móviles en el tiempo, temporalidad que da cuenta de los tantos años que estos árboles habían acompañado, otorgado oxígeno y crecido con el pueblo de Xoco. Asimismo, podríamos suponer que los árboles eran un símbolo emblemático del transitar por las calles de Xoco, tanto como para sus habitantes, como para quiénes pasaban ocasionalmente.

El significado que los árboles tienen para nuestra colaboradora está impregnado de emoción porque los árboles representan y a su vez develan la transgresión que experimentaron al ver su lugar dañado y modificado sin siquiera consultarles. Por otra parte, las emociones cargan de significado a los escenarios externos al cuerpo, en este caso la tala de árboles, ya que la sensación corporal que dicha emoción provoca permite interpretar el mundo exterior. A partir de esto nos gustaría recordar que esta relación dialéctica entre los significados y las emociones es posible gracias a la corporalidad puesto que es a través del cuerpo que se realiza este intercambio.

Recordemos que es mediante la corporeidad que los sujetos se apropian del espacio (Lindón, 2017, pág. 706) y situar al cuerpo en la vida cotidiana es mirar las singularidades del sujeto con respecto al mundo exterior (Le Breton, 1995, pág.100). Para hablar del cuerpo es relevante recordar un escenario en el que el cuerpo se enfrenta a la otredad con respecto a las distintas relaciones vecinales que se despliegan cuando Mítikah se sitúa en la vida cotidiana de los sujetos:

Les pegaron a mis vecinos, casi perdía el ojo uno de los muchachos. Este es mi sobrino, pero está con ellos (Hace referencia a que está con Mitikah), mira, como nos escupe, esta es mi sobrina y también me mentó la madre, me dijo muchas cosas y yo

nada más le dije, cállate pinche gorda y se me vinieron todos encima, mis vecinas me defendieron. (Mujer, 75 años)

En esta escena se presenta un conflicto vecinal en el que se pone en juego el cuerpo con respecto a la otredad. El cuerpo es protagonista porque es la herramienta que se utiliza para expresar los desacuerdos entre los habitantes de Xoco. Unos vecinos están a favor de la construcción del proyecto Mítikah, mientras otros están en desacuerdo. Los conflictos que dichos desacuerdos generan, ponen en juego al cuerpo. En este escenario el cuerpo articula la violencia ejerciéndola y recibíendola. El cuerpo que golpea hace ejercicio de la violencia: “les pegaron a mis vecinos” y el cuerpo que es golpeado es receptor de violencia. Sin embargo, estas interacciones no siempre permearon los cuerpos con agresiones y violencia. Retomemos las palabras de una colaboradora:

Salíamos todos a jugar aquí, una señora ponía una bocina con música bonita, todos los chamacos jugábamos a las escondidillas, a los encantados, y las mamás todas que: ve y dile a doña Eva que me preste diez pesos para hacer de comer, o ve con la del pasillo, o Joyita no nos prestara diez pesos, todas se ayudaban. Ahorita ya no, ya casi se quieren ahorcar todos aquí. (Mujer, 68 años)

Con base en esta experiencia podemos suponer que hay un antes y un después en las interacciones vecinales una vez que Mítikah se introduce al lugar. Años atrás en la experiencia de nuestra colaboradora había una convivencia y un sentido de solidaridad: “ve y dile a doña Eva que me preste diez pesos para hacer de comer (...)” (Mujer, 68 años), que actualmente se transformó en “quererse ahorcar” unos a otros. Identifiquemos como en ambos párrafos citados por nuestras colaboradoras es el cuerpo el elemento que se pone en juego en las relaciones. La agresión se realiza y se recibe con el cuerpo: “Les pegaron a mis vecinos, casi perdía el ojo uno de los muchachos” (Mujer, 75 años) y “Ahorita ya no, ya casi se quieren ahorcar todos aquí” (Mujer, 68 años). Mítikah irrumpe en la vida cotidiana de los habitantes de Xoco introduciendo la violencia como elemento constitutivo de los cuerpos que se ponen en juego en las interacciones vecinales. Entonces la importancia de la corporeidad y los afectos implica al cuerpo como un elemento que permite hacer conciencia del espacio

de vida compartido con la otredad, y el cómo afecta la convivencia con la otredad produce emociones que significan la experiencia espacial (Lindón, 2017).

Por otro lado, habiendo ahondado en los significados, las emociones y la corporeidad como elementos que le otorgan sentido al lugar con base en las singularidades de los sujetos, proponemos profundizar en la relación del sujeto con Xoco. La gentrificación como fenómeno social permite pensar el concepto de *gatedcommunities* (Lindón, 2011). En las *gatedcommunities* existe una “reducción de los espacios de la proximidad de escala barrial” (Lindón, 2011). Esta reducción sucede porque el crecimiento acelerado de las ciudades “comprime el espacio” (Lindón, 2011) Recordemos a nuestra colaboradora cuando dice:

Pues sí porque ya como que ahora lo aplastaron, más bien. Lo aplastaron con tanta construcción, ven esa torre tan grandota que está. Ha habido problemas, aquí en el pueblo, porque unos pues sí estaban de acuerdo en que se hiciera esa, esa plaza. (Mujer, 67 años)

Cuando nuestra colaboradora dice: “pues sí porque ya como que ahora lo aplastaron, más bien. Lo aplastaron con tanta construcción”, se refiere a Xoco y al cómo ha sido comprimido por las construcciones alrededor. Se hace referencia implícita al concepto de *gatedcommunities*, refiriendo a los cambios espaciales a los que Xoco ha sido sujeto a raíz del crecimiento acelerado de las zonas de alrededor. En las *gatedcommunities* generalmente lo “lejano, se torna más próximo, los lugares pierden los anclajes locales y ganan en relaciones lejanas” (Lindón, 2011, pág.18). Cuando pensamos en “ganar en relaciones lejanas” lo podemos interpretar como que lo que era lejano, en este caso Mítikah y los cambios que ha traído consigo, se han vuelto más cercanos, pero no necesariamente porque haya sido aceptado por los habitantes sino porque sus efectos en la vida cotidiana se han manifestado de diversas maneras. Pensemos en lo que nos compartió nuestra colaboradora cuando preguntamos qué emociones le habían despertado los cambios en Xoco:

A mi mucho coraje y tristeza porque yo aquí he dejado toda mi vida y aquí vive toda mi familia (...) entonces, yo lo que me da es mucha impotencia, me da coraje porque nos quieren sacar de aquí del pueblo. (Mujer, 75 años)

Nuestra colaboradora comparte que siente mucho coraje y tristeza nos permite adentrarnos a la manera en la que Mítikah ha irrumpido en su vida cotidiana, movilizandoo afectos y emociones. Esto nos hace pensar el concepto de *des-alejación* el cual implica que “constantemente nos acercamos a algo y al mismo tiempo nos alejamos de otros lugares personas y objetos” (Lindón, 2017, pág. 711). La *des-alejación* “pone en juego interaccionales, la comprensión del otro, la intersubjetividad dentro de marcos particulares de entendimiento y configura a los lugares (...)” (Lindón, 2017, pág. 711). Podemos suponer que nuestra colaboradora se siente próxima a Xoco, pero a la vez lejana. Quizás podría experimentar lejanía con Xoco, porque se ha convertido en algo distinto a lo que ella conocía. Probablemente si Mítikah no hubiera irrumpido en su vida cotidiana no experimentaría la amenaza de que la “*saquen de su pueblo*”. Pero suponemos que esa impotencia y coraje que menciona sentir la han aproximado a Xoco generando un sentido de arraigo y pertenencia.

El sentido de pertenencia en este caso quizás surge de “la proximidad afectiva y corporal con el barrio” (Lindón, 2011 pág. 21) Mientras que el arraigo puede surgir “al concebir esa experiencia de interioridad protectora en oposición al mundo exterior usualmente caótico, acelerado y amenazante” (Lindón, 2011, pág. 25). En este caso, la oposición al caos, la aceleración y la amenaza es la irrupción de Mítikah que se ha convertido en la posibilidad de ser sacada del lugar que ha habitado toda su vida. Entonces la *des-alejación*, se moviliza inevitablemente, y en la vida cotidiana de nuestra colaboradora existe porque hay proximidad con Xoco mientras hay alejamiento con Mítikah. Pero a la vez hay un alejamiento con Xoco al ver su lugar de vida amenazado, este alejamiento deviene en cercanía, dando lugar a un profundo arraigo y sentido de pertenencia.

También nos gustaría explorar la *des-alejación* manifestada desde otra subjetividad para mostrar las multiplicidades que surgen de la irrupción de Mítikah en la vida cotidiana de Xoco. En palabras de nuestro colaborador:

Pero te digo, el trayecto del, del, del país o del mundo tiene que ser día con día tiene que progresar, que hicieron esta, esta, esta de Mitikah, pues ha dado empleo a mucha gente, y no nomás de aquí de todos lados vienen, yo veo que en las mañanas viene muchísima gente sobre el Real Mayorazgo, y pus se tiene que, tiene que seguir porque

ps si no hubiera empleos se irían a otras plazas, y hay muchas plazas que están haciendo (...) nos podamos encerrar en un círculo que porque van a abrir una plaza, una plaza muy grande, pues lo tienen que abrir, la cosa económica es de mucho dinero y para hacer todo esto se gasta mucho dinero, que no lo hay en este pueblo (...) se puede decir entre comillas pueblo, ya es una colonia, ya no es pueblo ya es colonia, porque ya de pueblo pues ya no hay nada, más que las festividades que se hacen en enero y en abril... (Hombre, 73 años)

Suponemos que para nuestro colaborador el término de *gatedcommunity* con relación a las construcciones alrededor de Xoco significa progreso porque “encerraron” al pueblo, pero a su vez le proveyeron de ofertas de empleo. Estas ofertas de empleo que Mítikah ha traído consigo pareciera que están relacionadas con la idea que nuestro colaborador tiene de progreso. Cuando menciona: “pero te digo, el trayecto del, del, del país o del mundo tiene que ser día con día tiene que progresar, que hicieron esta, esta, esta de Mitikah, pues ha dado empleo a mucha gente”. Entonces el que Mítikah esté inserto en la vida cotidiana de Xoco también puede implicar:

La reducción de la espacialidad cotidiana se constituye en una forma con la que se busca mitigar la falta de aceleración, la falta de identificación con territorios extensos en los que se dispersa la cotidianidad y con otredades antes lejanas pero que la comprensión espacio-temporal coloca junto a nosotros. (Lindón, 2011, pág. 21)

El que Mítikah para nuestro entrevistado haya traído consigo la idea de progreso significó mitigar la falta de aceleración que quizás él percibía para traer a Xoco un ideal de progreso particular que implica ofertar empleos, por ejemplo:

(...) el cambio de vida, va a ser diferente a lo atrasado, porque lo atrasado ps salía uno a trabajar a otros lados, por qué pues aquí era un pueblo, y ahora que es un cambio que están haciendo todo esto salen en feis que tienen que recibir a mucha gente” (Hombre 73 años)

En este caso, Mítikah se inserta en el contexto de la vida cotidiana de Xoco como un elemento que acerca el progreso y el empleo, incluso ahora se posiciona como un lugar que “tiene que recibir mucha gente”, trayendo a Xoco sujetos que no son originarios pero que sí realizan actividades cotidianas en sus alrededores. Entonces, la *des-alejación* se presenta porque creemos que nuestro colaborador experimenta

cercanía a la idea de progreso que nos comparte, y mientras más se acerca al progreso, más se aleja de lo “atrasado”. Entonces, suponemos que para nuestro colaborador la escena del progreso se vuelve cotidiana, al igual que sus consecuencias: “El tránsito que hay si es difícil ¿sí? Pero tienen que seguir el proceso ¿no? Porque, porque van a encontrar mucho empleo” (Hombre, 73 años).

Podemos concluir que abordamos los significados que se despliegan en las narrativas de nuestros colaboradores a partir de las emociones, la afectividad y la corporalidad. Estos factores fueron puestos a discusión como factores que se interrelacionan y dan cuenta de la centralidad del sujeto ante el despliegue de lo social. En este caso interpretar lo social desde la vida cotidiana nos permitió profundizar en los efectos que la irrupción de Mítikah provocó en las subjetividades y cotidianidades de nuestros colaboradores. Para abordar la vida cotidiana fue esencial considerar el cuerpo como lo que permite percibir sensaciones y relacionarnos con la alteridad. La puesta en escena del cuerpo en algunos de los escenarios narrados por nuestros colaboradores permitió identificar de qué manera la violencia irrumpió en la vida cotidiana. La vida cotidiana permeada por la violencia que Mítikah introdujo en Xoco reveló un cuerpo agredido y un cuerpo agresor en el que los intereses que Mítikah creó en el área se desplegaron por medio de golpes y agresiones verbales. Entonces, Mítikah irrumpió en la vida cotidiana de los habitantes, introduciendo la violencia y permeando las relaciones vecinales.

Por otra parte, vislumbramos las sensaciones que algunos de nuestros colaboradores experimentaron con respecto a la construcción de enormes edificios, creando una *gatedcommunity*, es decir, un lugar encapsulado por las edificaciones que se despliegan a su alrededor. Encontramos también una paradoja que surge al comprimir el lugar, Xoco cada vez se hace más pequeño, creando menos espacio en el lugar que se habita, pero esto en vez de aproximar a los habitantes, los alejó y creó desacuerdos que se manifiestan en el miedo que sienten incluso por compartirnos sus nombres. Asimismo, nos adentramos en el concepto de *des-alejación* para dar cuenta de las proximidades y lejanías que se juegan con respecto a la irrupción de Mítikah en las vidas de los adultos mayores habitantes de Xoco, acercando a algunos al progreso y alejando a otros de lo que alguna vez fue su lugar de origen. En conclusión, Mítikah

se introdujo desde hace más de ocho años en la vida de los adultos mayores originarios de Xoco y transformó su cotidianidad a partir de los afectos que se movilizaron al ver su lugar de origen modificado y trastocado por el fenómeno de gentrificación.

Reflexiones finales

Incorporar las diversas subjetividades que emergen de este trabajo de investigación conlleva no solo recordar las experiencias narradas por nuestros colaboradores, sino también reflexionar y cuestionar la perspectiva desde la cual nos acercamos a Xoco en un principio. Como equipo, en nuestra primera aproximación a Xoco, no tomamos en consideración las variadas posturas que existían entre los residentes. La situación en Xoco se presentaba como un problema concreto: una empresa constructora llegó para invertir en la zona sin tener en cuenta los posibles efectos socioeconómicos que podrían surgir, lo que agravaría aún más el ya existente fenómeno de gentrificación en Xoco.

Inicialmente, esperábamos que todos los residentes se opusieran al megaproyecto, sin embargo, durante las entrevistas, escuchamos y comprendimos que nuestra percepción desde el primer encuentro apenas rozaba la superficie de los sentimientos que se movilizaron y siguen en movimiento entre los adultos mayores residentes de Xoco.

Mientras que algunos vecinos expresaron su desacuerdo con los eventos vinculados a Mítikah, otros colaboradores manifestaron su respaldo a la construcción debido a los beneficios económicos y laborales que conllevó. Gracias a estas perspectivas divergentes, pudimos explorar otra faceta de la situación. Fue así como llegamos a comprender que uno de los impactos en la vida diaria de los adultos mayores residentes en Xoco fue la división en la comunidad y el surgimiento de la desconfianza debido a los desacuerdos en relación a la construcción de Mítikah.

Cada una de nosotras enfrentó desafíos y dificultades durante la realización de las entrevistas, en su mayoría debido a retos individuales, como los nervios y la improvisación en la estructuración de las entrevistas en el campo. También nos

encontramos con situaciones en las que los habitantes de Xoco no se sentían seguros compartiendo sus experiencias con nosotras. Por ejemplo, una de las integrantes del equipo se acercó al comedor comunitario del área para llevar a cabo una entrevista, pero nuestra colaboradora declinó ser grabada o compartir su nombre. La experiencia que compartió puso de manifiesto que había residentes a favor de la construcción, ya que mencionó que el personal de Mítikah había brindado beneficios económicos para los hogares de los habitantes. Sin embargo, también destacó que había otras personas que rechazaron recibir cualquier cosa del personal de Mítikah.

Por otro punto, como equipo, nos adentramos en el fenómeno de la gentrificación y lo abordamos desde la perspectiva teórica, considerándolo como un proceso que desplaza a los habitantes originales hacia las áreas periféricas. Sin embargo, a través de las entrevistas, nos encontramos con un punto de vista diferente por parte de uno de nuestros colaboradores: "(...) pues ha dado empleo a mucha gente y no solo de aquí, vienen de todas partes. Yo veo que por las mañanas llega muchísima gente a la zona de Real Mayorazgo, y eso significa que debe continuar, porque si no hubiera empleos, la gente se trasladaría a otros lugares (Hombre, 73 años)". En contraste con la idea de distancia y desplazamiento, este punto de vista se centra más en la proximidad al "progreso" y al empleo que Mítikah brinda en la zona

Basándonos en lo expuesto, no intentamos minimizar el problema de los recursos naturales y el desplazamiento que acompaña a la gentrificación. Más bien, buscamos presentar una perspectiva diferente que resalta la capacidad de agencia de nuestros colaboradores para interpretar de manera única los efectos que Mítikah ha tenido en su vida diaria.

De esta manera, uno de los descubrimientos más significativos de este proyecto de investigación fue el cuestionamiento de las suposiciones con las que abordamos el campo de estudio. Previamente habíamos asumido que todos los vecinos se oponían a Mítikah. Si bien es cierto que Mítikah se erigió como una construcción masiva que resultó en la limitación del acceso a recursos naturales, un mayor tráfico peatonal y vehicular, así como problemas de seguridad y la pérdida de árboles y cierre de calles, también provocó una alteración profunda en las relaciones entre vecinos adultos mayores debido a las diversas perspectivas que surgieron.

Por otra parte, deseamos volver a abordar el objetivo general y discutir cómo logramos acercarnos a él con base en las líneas de investigación que propusimos. Recordemos que el propósito de esta investigación fue conocer y analizar las transformaciones que la construcción de Mítikah ha suscitado en las formas de habitar y transitar en la vida cotidiana de los adultos mayores en el barrio de San Sebastián Xoco.

Nuestra primera línea de investigación propuesta fue "La vivencia de Xoco desde la perspectiva del adulto mayor en el contexto de la construcción de Mítikah". En esta sección, exploramos la relación entre el cuerpo del adulto mayor y las recientes construcciones. Partimos de la suposición de que Mítikah no estaba diseñado con el adulto mayor en mente, sino que el ideal de progreso estaba más orientado hacia un cuerpo joven, con la expectativa de que pudiera integrarse en una dinámica laboral. Esto es evidente porque la construcción de Mítikah afectó la forma en que se transitaba por Xoco, incluyendo el cierre de la calle Real de Mayorazgo, lo que también tuvo repercusiones en las viviendas de los habitantes. Una de nuestras colaboradoras describió su hogar de la siguiente manera: "(...) mira, estoy sumida, no sé si alcanzas a ver, mira hacia abajo" (Mujer, 75 años), al mencionar que está "sumida" se refiere a su casa.

Con lo mencionado anteriormente, lo que deseamos destacar es que cuando nuestra colaboradora menciona "estoy sumida", haciendo referencia al suelo de su casa y al impacto que la imponente construcción tuvo en su hogar, lo hace en primera persona, como si ella misma fuera parte de su casa. Interpretamos que la noción de la casa estando "sumida" también refleja cómo Mítikah ha afectado su corporalidad, sumiéndola y excluyéndola del lugar que habita. Siguiendo el objetivo de la investigación, esta línea de análisis nos permitió acercarnos a él, ya que, a través de las narrativas de nuestros colaboradores, pudimos comprender cómo la construcción ha influido en la relación entre la construcción y el cuerpo de los residentes, dando lugar a cambios en la forma de habitar y transitar.

Nuestra siguiente línea de investigación titulada "Desconfianza y Desnombramiento: algunos efectos en las relaciones vecinales en Xoco a partir de la construcción de Mítikah", resultó particularmente relevante. En esta línea de análisis, se

resaltó cómo la inseguridad se manifestó en nuestros colaboradores al negarse a compartir sus nombres, lo que nos permitió identificar una de las transformaciones cotidianas en las relaciones entre vecinos. Identificamos cómo, a pesar de haber vivido en Xoco durante años, nuestros entrevistados interpretan de manera diversa la irrupción de Mítikah, lo que los lleva a desconfiar no solo de sí mismos sino también de individuos externos que ingresan al lugar que llaman hogar, incluyéndonos a nosotros.

La última propuesta fue titulada "Arraigo y Desapego: El Impacto de Mítikah en la Vida Cotidiana de Xoco", en la cual exploramos cómo nuestros colaboradores continuamente se acercan y alejan de los significados que atribuyen al lugar que llaman hogar. Por ejemplo, uno de los hombres que entrevistamos mencionó: "(...) uno atrasado salía a trabajar en otros lugares" (Hombre, 73 años), lo que muestra su disposición a acoger la "modernidad y el progreso" en Xoco. Por otro lado, nuestras colaboradoras expresaron su descontento por las transformaciones experimentadas. Por ejemplo, cuando a una de ellas se le preguntó sobre las emociones que le provoca Mítikah, respondió: "Me da mucho coraje y tristeza porque he dejado toda mi vida aquí" (Mujer, 75 años).

En relación con el objetivo de la investigación, el concepto de arraigo y desapego refleja procesos subjetivos que afectan la vida cotidiana y las relaciones entre vecinos. Suponemos que cada colaborador siente un nivel de arraigo o manifiesta estar de acuerdo con la introducción de empleos en la zona. Estas perspectivas exponen claramente las diversas subjetividades que surgen debido a la irrupción de Mítikah en el espacio.

Estas líneas de investigación nos permitieron abordar de manera integral y profunda el impacto de Mítikah en la vida cotidiana de los adultos mayores en Xoco, destacando las distintas formas en que esta construcción ha influido en sus experiencias y perspectivas.

Finalmente, consideramos que lo que nos aportó nuestro trabajo de investigación fue la posibilidad de inmortalizar las subjetividades de los adultos mayores que emergieron a partir de la construcción de Mítikah. Nos pudimos aproximar a las distintas perspectivas para dejar de ver la situación como una dualidad es decir Mítikah es bueno o malo, si no como un fenómeno que fue introducido en el lugar en

gran medida gracias al sistema neoliberal que permea no solamente la economía sino también las relaciones sociales. Un fenómeno que no pasó desapercibido pero que por él emergieron puntos de vista y distintas maneras de relacionarse en el pueblo de San Sebastián Xoco.

Bibliografía.

- Arceo, M., Pérez, A. y Delgado, G. J. (2021). El pueblo de Xoco: de lo originario al mercado inmobiliario. *Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 11(2), 101-113. http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/arceo_perez_delgado
- Bachelard, G. (1992). *La poética del espacio*. F.C.E. Col. Breviario.
- Bourdieu, P. (2007). Estructuras, habitus, prácticas. *El sentido práctico*. Siglo XXI. 85 - 106.
- Díaz T., Parada C. y Alvarado A., (2019). Usos del adobe en diferentes países de América Latina. *Revista Sostenibilidad, Tecnología y Humanismo*, 10 (2), 73-81. <https://doi.org/10.25213/2216-1872.22>
- Gómez Carmona, G. (2018). Gentrificación contemporánea y derecho a la ciudad: la defensa del espacio urbano en la Ciudad de México. *Revista De Urbanismo*, (39), 1–14. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2018.48816>
- Gutiérrez, C. (2015). El espacio urbano, el transeúnte y lo efímero: reflexión sobre los nuevos horizontes del debate. *Resistencia: revista de los estudiantes de la Universidad Andina Simón Bolívar*. 4, 62-65. <http://hdl.handle.net/10644/4373>
- Heidegger, M. (2013). *Construir, habitar, pensar*. Casiopa. (Original publicado en 1956)
- Hiernaux-Nicolas, D. y Lindón, A. (2004). Desterritorialización y reterritorialización metropolitana: la ciudad de México. *Doc. Anàl. Geogr.* 44, 71-88. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1183931>
- Joseph, I. (1988). El Transeúnte y el Espacio Urbano. *EURE*. 26(78), 137-139. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612000007800008>
- Kant, E. (2009). *Crítica de la Razón Pura*. (P. Ribas, Pro. y trad.). Taurus. (Original publicado en 1781)

- Le Breton, D. (1995). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Nueva Visión.
- Lefebvre, H. (1969). *El Derecho a la Ciudad*. Península.
- Lefebvre, H. (1972). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Alianza Editorial.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Lindón, A. (2001). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. El Colegio Mexiquense.
- Lindón, A. (2006a). La espacialidad de la vida cotidiana: hologramas socio-territoriales de la cotidianidad urbana. En Nogué i Font, J. y Romero, J. (Eds.). *Las otras geografías*. Tirant, 425-446
- Lindón, A. (2006b). Territorialidad y género. Una aproximación desde la subjetividad espacial. En. Ramírez, K. P. y Aguilar, D. M. Á. (coords.) *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. Anthropos, UAM-I, 13-33
- Lindón, A. (2007). Espacialidades, desplazamientos y transnacionalismo. *Papeles de población*, 13(53), 71-101. <https://doi.org/10.17227/Anekumene.2011.num1.7078>
- Lindón, A. (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Revista Latinoamérica de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 1(1) 6-20. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273220612009>
- Lindón, A. (2011a). La educación geográfica: Del transitar los espacios de proximidad a la socialización espacial. *Anekumene*, 1(1), 14–27. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/anekumene/article/view/7078/5746>
- Lindón, A. (2011b). Cotidianidades territorializadas entre la proxemia y el diastema: ritmos espacio-temporales en un contexto de aceleración. *Educación Física y Ciencia*, 13(1) 15-34. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=439942655002>
- Lindón, A. (2014). El habitar la ciudad, las redes topológicas del urbanista y la figura del transeúnte. En. Sánchez, G. D. y Domínguez, M. L. A. (coords). *Identidad y Espacios Públicos. Ampliando ámbitos y prácticas*. Gedisa. 55-76
- Lindón, A. (2017). Corporalidades, emociones y espacialidades. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 11(33) 699-717. <http://www.cchla.ufpb.br/rbse/AliciaLindonDos.pdf>
- Lindón, A. (2022). La dimensión imaginaria de la vida cotidiana: La aventura del viaje

- placentero en la Ciudad de México. En *Cultura y representaciones sociales*, 15(29), 177-201.
<https://www.culturayrs.unam.mx/index.php/CRS/article/view/830/pdf>
- Massey, D. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En Leonor Arfuch (comp.). *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Paidós, 101-127
- Massey, D. (1998). *Espacio, lugar y género*. Debate Feminista, (17), 39-46
- Olivera, P. & Delgadillo, V. (2014). Políticas empresarialistas en los procesos de gentrificación en la Ciudad de México. *Revista de geografía Norte Grande*, (58), 111-133. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022014000200007>
- Raffestin, C. (1977). Paysage et territorialité. *Cahiers de Géographie de Québec*, (21), 123-134. <https://doi.org/10.7202/021360ar>
- Ramírez, C. M. (2019). *Mitikah Ciudad Viva: Actores, toma de decisiones y conflicto urbano*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM
- Rojo-Mendoza, F. (2016). La gentrificación en los estudios urbanos: una exploración sobre la producción académica de las ciudades. *Cadernos Metrópole*, 18(37), 697-719. <http://dx.doi.org/10.1590/2236-9996.2016-3704>
- SECTEI, (2019). San Sebastián Xoco: Rasgos culturales de un pueblo originario. (245). https://www.puec.unam.mx/pdf/materials_divulgacion/2_San_Sebastian_Xoco_o_pt.pdf
- Simmel, G. (2005). La metrópolis y la vida mental. *Bifurcaciones*, (4), www.bifurcaciones.cl/004/reserva.htm
- Simmel, G. (2014). Digresión sobre la sociología de los sentidos. *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. FCE. 622- 637
- Solana, R. José Luis. (1996). Bioculturalidad y *homo demens*. Dos jalones de la antropología compleja. *Gazeta de Antropología*. 12(3). <http://hdl.handle.net/10481/13580>
- Villegas, C. J. M. (2022). Mitikah: Ciudad Viva: el impacto emocional en los residentes de San Sebastián Xoco, Benito Juárez, CDMX. Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Repositorio Institucional UN <https://repositorio.xoc.uam.mx/jspui/handle/123456789/26711>

Winnicott, D. (1972). *Realidad y juego*. Granica.

Wolf, M. (1979). *Sociologías de la vida cotidiana*. Cátedra.

Archivo digital

El registro y archivo de las grabaciones y material discursivo producido en el trabajo de campo se puede consultar en la siguiente carpeta de Drive:

<https://drive.google.com/drive/folders/1LmiqwcDULVtISn-c8WX3q22cwHBLICqR?usp=sharing>